



BIBLIOTECA

867
ORAXIÁTICA.

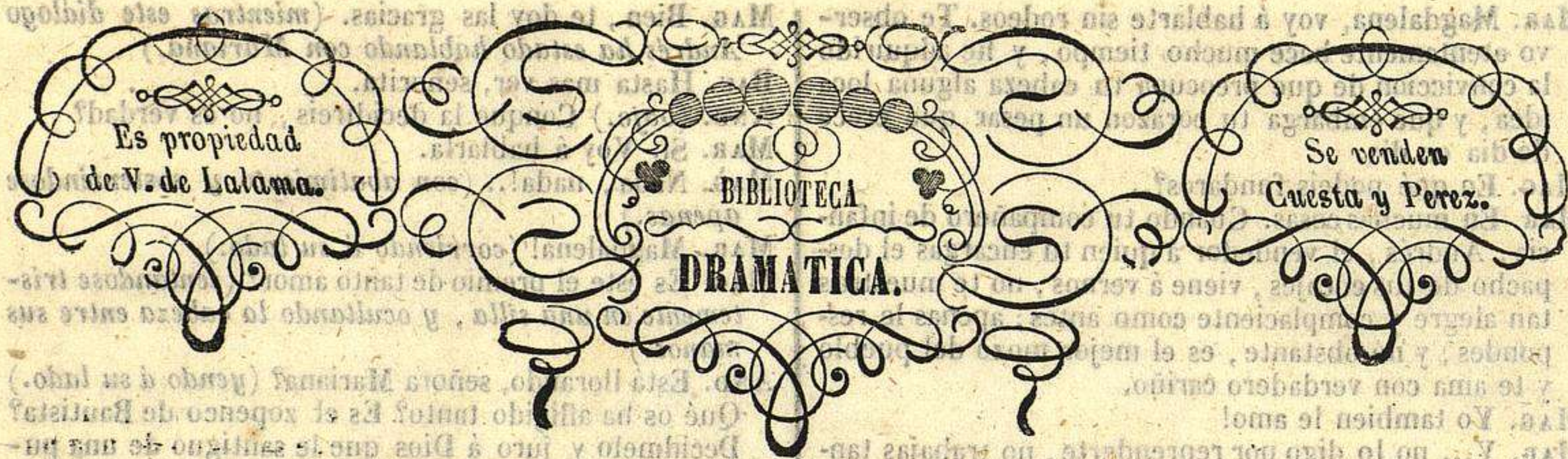
COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





POBRE MARTIR!!

Drama de espectáculo en cinco actos, refundido del francés para el beneficio de la primera actriz doña Matilde Martínez, por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades, el día 12 de julio de 1855.

PERSONAJES.

MAGDALENA	Sra. M. Martínez.
MARIANA	M. Taño.
CAROLINA	R. Lansac.
LAMBERT	D. L. Martínez.
VICTOR	N. Mur.
JORGE	F. Gimenez.
ANDRES	F. Martínez.
BAUTISTA	G. Gonzalez.
ANTONIO	F. Martínez.
PEDRO	N. Lopez.
UN OFICIAL	N. Gil.

UN UGIER del tribunal de Tolosa.
Aldeanos y aldeanas.

ACTORES.

La acción pasa de 1786 á 1789 en los alrededores de Tolosa. El 1.º, 2.º, 3.º y 4.º acto en una aldea, y el 5.º en la quinta de Franqueville.

ACTO PRIMERO.

Patio pequeño delante de la casa de Mariana, que está á la izquierda. En el fondo una tapia á la altura de dos varas, con una puerta grande que dá á la calle de la aldea. Delante de la casa, y coronado por un árbol grande, un banco de piedra, en primer término.

ESCENA PRIMERA.

MARIANA, figurando hablar con alguno que está fuera.

MAR. Bien; volved luego por Magdalena, para que vayais juntos á la fiesta.

ESCENA II.

MARIANA, despues MAGDALENA.

MAR. Por qué Magdalena no demostrará el mismo contento que Nicolasa y sus demás amigas? Hace algun tiempo que demuestra un disgusto... Aquí viene, tan triste como siempre. (Magdalena entra en escena sin ver á su tia; se dirige hácia la puerta del fondo; se detiene y mira tristemente hácia fuera.) Oh!.. Es

preciso que yo sepa... (se acerca.) Magdalena? No me oye. Magdalena?

MAG. Ah! Sois vos, mi buena tia!

MAR. Qué mirabas con tanta atención para no haber oido que te llamaba?

MAG. Nada; no era nada. (afectando indiferencia y yendo á sentarse cogiendo su labor de encaje que estaba sobre el banco.)

MAR. Tú has llorado!

MAG. No: os engaÑais.

MAR. Ya no eres franca conmigo. Ya no me quieres, Magdalena!

MAG. No amaros, con las mil pruebas de cariño que me habeis prodigado, y que no cesais de darme todos los días! No fuisteis vos quien á causa de la muerte de mi pobre madre, me recogió bondadosamente? No fuisteis vos la que sostuvisteis á la infeliz huérfana? Si todos me creen una hábil bordadora, si mi educación ha sido mejor que la que reciben comunmente las jóvenes de los pueblos, no es á vos á quien lo debo todo?

MAR. B.en... bien; hablemos de otra cosa. Dime, Magdalena... sabes que la señora de Franqueville ha llegado á su quinta de Bruyeres?

MAG. Si, tia, hace ocho días. (trabajando.)

MAR. Has ido á verla?

MAG. Espero que me envíe algun aviso.

MAR. Antes de ahora, tan pronto llegaba, te enviaba á buscar. Y bien considerado, celebraré mucho no verte ir á su quinta tan á menudo.

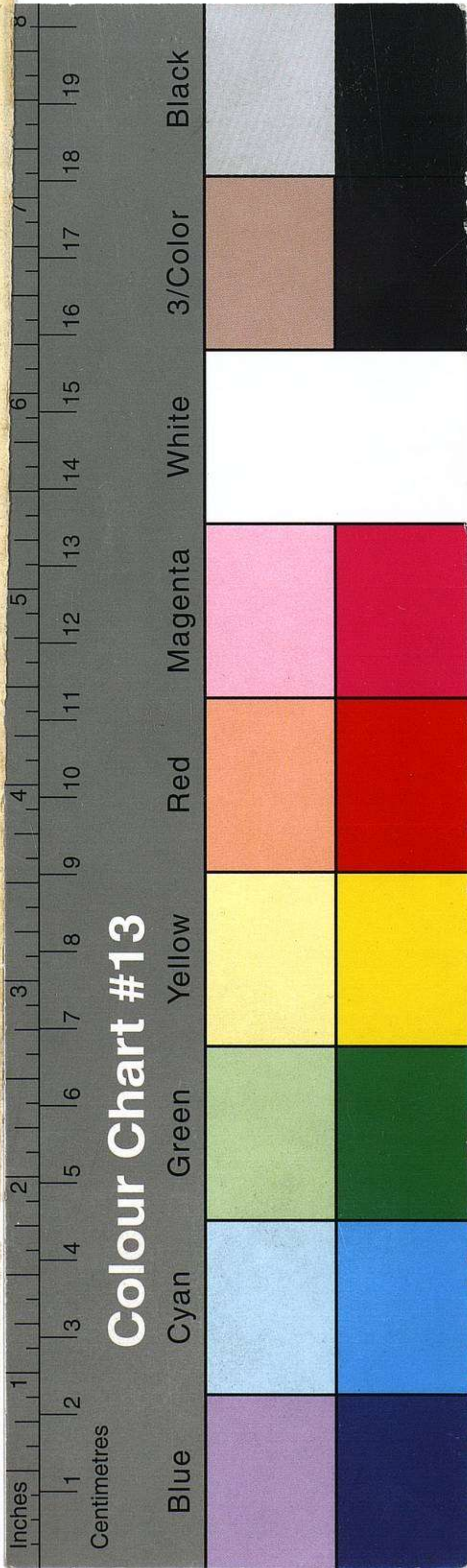
MAG. Por qué razón?

MAR. Porque en el año último apenas te vi... Pasabas los días enteros en la quinta, y si por casualidad alguna ocupacion te retenia aquí, estabas tan triste, como satisfecha y alegre te veia cuando ibas allá abajo.

MAG. Ya sabeis cuanto quiero á la señora Carolina de Franqueville! Ha sido siempre tan buena para mi!

MAR. No lo niego; recuerdo muy bien los buenos consejos que te dió antes de su última ausencia. Has cumplido sus deseos respecto á elegir para marido un jóven honrado?

MAG. Tia, yo no quiero casarme.



MAR. Magdalena, voy á hablarte sin rodeos. Te observo atentamente hace mucho tiempo, y he adquirido la convicción de que preocupa tu cabeza alguna loca idea, y que embarga tu corazón un pesar que crece de día en día.

MAG. En qué podeis fundaros?..

MAR. En muchas cosas. Cuando tu compañero de infancia, Andrés, el vendedor á quien tú encargas el despacho de tus encajes, viene á vernos, no te muestras tan alegre y complaciente como antes; apenas le respondes, y no obstante, es el mejor mozo del pueblo y te ama con verdadero cariño.

MAG. Yo también le amo!

MAR. Y... no lo digo por reprenderte, no trabajas tanto ni tan bien como otras veces; has perdido el buen color, huyes de las gentes, y cuando los domingos vamos á la iglesia á oír la palabra grave y dulce de nuestro buen párroco el señor Lambert, te veo entristecerte y llorar como hace poco... como ahora mismo! No es cierto, Magdalena, que he dicho la verdad? No es cierto que sufres?

MAG. (*levantándose.*) Si... tía... si... un secreto... un secreto grande y terrible pesa sobre mi corazón... y voy á deciroslo.

AND. (*dentro.*) Está bien. No tardo en reunirme con vosotros.

ESCENA III.

Dichos y ANDRÉS.

AND. Buenos días, señora Mariana... buenos días, señorita Magdalena.

MAG. Buenos días, Andrés.

MAR. Vienes de verificar alguna venta?

AND. Si... para ventas está el día!.. No sabeis que es hoy el santo del pueblo, y que hay jolgorio en grande? Yo soy el fantotum del jaleo, y ando de ceca en meca reuniéndolos á todos... Ca... Si estoy mas cansado... (*se sienta.*) y sudando como un pollo. (*levantándose de repente.*) Ah! Se me olvidaba para lo que venia aquí. (*al lado de Magdalena.*) Señorita Magdalena, habeis de saber que el tío Tomás, que es el único que toca el violín en el lugar, anoche bebió mas de lo de costumbre, y dió tal batacazo, que se ha compartio el brazo derecho en tres pedazos... sin música no se puee bailar bien... y yo me acordé que el año pasado no se bailó porque cayó aquel aguacero tan grande, y como vos llorasteis tanto por ello... me ha figurao que ogaño querreis también... de un brinco he ido al pueblo inmediato, he traído conmigo todos los músicos que hallé á mano... Conque, vamos, Magdalena.

MAG. Gracias, Andrés; no iré sino muy tarde, y no sé si bailaré.

AND. No, eso no es posible.

MAG. (*yendo al fondo.*) No me engaño. Es Bautista que vuelve de la quinta.

AND. Y permitireis esto, señora Mariana? (*Magdalena se ha alejado al fondo y detiene á un aldeano que pasa con cestos; le habla bajo.*)

MAG. Qué noticias hay, Bautista? Has visto á la señora Carolina?

BAU. Si señora; y con la recomendacion de su primo Jorge, se ha ofrecido la plaza de cochero...

MAG. Y nada tienes que decirme de parte de la baronesa?

BAU. Nada, señorita.

MAG. No hay otra persona en la quinta?

BAU. No he visto á nadie.

MAG. Bien, te doy las gracias. (*mientras este dialogo Andrés ha estado hablando con Mariana.*)

BAU. Hasta mas ver, señorita.

AND. (*bajo.*) Conque la decidireis, no es verdad?

MAR. Si. Voy á hablarla.

MAG. Nada, nada!.. (*con abatimiento y sosteniéndose apenas.*)

MAR. Magdalena! (*corriendo á su lado.*)

MAG. Es este el premio de tanto amor? (*sentándose tristemente en una silla, y ocultando la cabeza entre sus manos.*)

AND. Está llorando, señora Mariana? (*yendo á su lado.*)

Qué os ha afligido tanto? Es el zopenco de Bautista? Decídmelo y juro á Dios que le santiguo de una puñada ..

MAG. No... Un vahido... una... (*Oh! las lágrimas que me ahogan me venderian!*) (*huye sollozando á su cuarto.*)

AND. Qué es esto, señora Mariana?

MAR. Yo lo sabré. Vé á la fiesta y espérame allí. (*entra en el cuarto de Magdalena.*)

ESCENA IV.

ANDRÉS, despues JORGE.

AND. La fiesta! No es mala fiesta la que creo... Me entran unas ganas de llorar... Estoy por darme de mogicones!

JOR. Estaba seguro de hallaros aquí, señor Andrés.

AND. (*quitándose el sombrero.*) Vuestro servidor, señor Jorge... (*Qué cara de Judas!*) Y á qué debo el deshonor...

JOR. He estado en vuestra casa, y no encontrandoos en ella, me he dirigido á la de la linda Magdalena, en la cual estaba seguro de veros. En dónde se halla esa perla del país?

AND. En su casa... con su tía.

JOR. Lo celebro... porque tengo que hablaros á solas.

AND. A mí? (*Alerta, Andrés!*)

JOR. Si... y no quiero andar con rodeos. Amáis á Magdalena?

AND. Vaya una pregunta! Yo nunca me meto en la renta de lo escusao! (*Sóplate esa!*)

JOR. Respondedme, porque así os conviene.

AND. (*Por si él tiene miras... se lo diré.*) La amo; despues de Dios, ella ocupa el primer lugar.

JOR. Si... pero la amais... como amante...

AND. Puede ser.

JOR. Y si se os separase de ella?

AND. Al que tal hiciese, no le dejaba cara para presentarse.

JOR. A su edad, y linda como es, no le faltarán amantes, ni maridos.

AND. Teneis razon. Los celos me cosquillean y siento una rabia...

JOR. No os alarmeis, que para todo puede hallarse remedio.

AND. No os comprendo.

JOR. Os lo digo... porque sois un buen muchacho, porque la señora Carolina de Franqueville, que quiere mucho á Magdalena, me ha encargado que os manifieste las generosas intenciones que le animan respecto á vos.

AND. A mí?

JOR. Veamos; si la señora baronesa os dijese: «Andrés, vos amais á Magdalena; el día en que os caseis con ella os daré mil escudos...» qué responderiais? (*Carolina aparece en el fondo.*)

AND. La diria... «Mil gracias, señora baronesa! Toma-

ré á Magdalena sin nada... y con respecto á los mil escudos... los tomaré tambien.

ESCENA V.

Los mismos, CAROLINA.

CAR. Los recibireis al firmarse el contrato.
 AND. La señora baronesa! (*sorprendido.*)
 CAR. Eres el esposo que mejor la conviene.
 AND. Ay, señora baronesa!.. Me parece que me va á dar algo de gusto! Pero Magdalena sabe?..
 CAR. El objeto de mi venida es hablarle de este proyecto de matrimonio.
 AND. Esperad un momento; no quiero estar delante, porque quizás le dé vergüenza responder, y no quiero que nadie la violente. Además, si rehusase mi mano me darian ganas de llorar, y no está bien que los hombres lloren! Corro á esperaros en la entrada del parque. Caramba! Parece mi corazón un tambor... (*sale y vuelve.*) Ah! Os doy gracias por los mil escudos. Que no tardeis! Apretadla bien.
 JOR. Contad con nosotros.
 AND. Gracias, señor Jorge. Mirad, hablandoos en plata, no me habeis entrado por el ojo derecho y os tenia así... cierta prevención... pero con lo que me habeis dicho, soy capaz de dejarme matar por vos. Vaya, por Dios no tardeis.

ESCENA VI.

CAROLINA, JORGE.

JOR. Hemos llenado la mitad de nuestra empresa, pero nos resta aun lo mas difícil; os hará mucha falta, mi querida prima, sangre fria y firmeza.
 CAR. No creais que me falte.
 JOR. Os lo repito, señora; Victor está perdidamente enamorado de Magdalena; la carta que á mi salida de Paris me dió para ella, es mucho mas apasionada que todas las que hemos felizmente interceptado. No demos, pues, tiempo á Victor de llegar, porque si hallase á Magdalena libre, nada en el mundo le impediria cumplir la promesa que le ha hecho, y se casaria con ella.
 CAR. El! El hijo del baron de Franqueville!
 JOR. Sabeis, mi querida prima, que los Franqueville no obedecen generalmente sino á los impulsos de su corazón. Pobre y huérfana, estabais lejos de soñar un porvenir brillante. El baron de Franqueville quedó viudo á los cuarenta años; no tenia mas que un hijo cuya salud deplorable le hacia temer que muy luego se estinguiese su apellido; la casualidad os hizo conocer al señor de Franqueville en Tolosa; os amó, y bien pronto adquiristeis el título de baronesa. Hace tres meses que murió, dejándoos á vos y á vuestra hija, nacida de esta segunda union, la mitad de su inmensa fortuna; por los términos de su testamento la otra parte de la herencia pertenecia á su hijo, pero debe recaer en vos si Victor baja á la tumba sin dejar herederos directos, y si hasta entonces no habeis contraido nuevos lazos. El año último los médicos consultados por nosotros, declararon que al joven Franqueville, herido de una afección mortal, le restaban pocos dias de vida. Dios nos guarde de deseñar el pronto cumplimiento de tan siniestra profecía! Pero Dios nos guarde tambien de dejar á una estraña colocarse entre Victor y vos! No consentiremos que un himeneo de algunos dias tal vez, destruya nuestra esperanza y vuestros derechos. Yo me propuse alimentar el amor de Victor hácia Magdalena, porque

este debia alejar de él toda idea de casamiento; pero lo que creí un capricho, ha venido á ser una verdadera pasión, y es preciso á todo trance ahogar este amor novelesco, que tan imprudentemente he escitado.

CAR. Magdalena no ha podido creer que seria un dia baronesa de Franqueville; vos exajerais las dificultades que tendremos que vencer.
 JOR. Ojalá acertaseis! Suceda lo que suceda, os juro que Magdalena no será un obstáculo, porque hay un amor mas fuerte, mas obstinado que el que ella tiene por Victor, y este amor...
 CAR. (*sonriéndose.*) No ha sido revelado sino por la rica viuda del caballero de Franqueville.
 JOR. Me era licito pretenderos, cuando abogado oscuro, no podia ofreceros mas que una triste mediania? He debido sacrificarlo todo á vuestra felicidad.
 CAR. (*con turbacion.*) Callaos, Jorge. Sin ambicion por mi misma, quiero preparar un porvenir noble y grande para mi hija; quiero que posea toda entera la herencia de su padre, y como vos, juro que Victor no despojará á mi hija.
 JOR. Silencio! Magdalena llega!

ESCENA VII.

Los mismos, MAGDALENA.

MAG. (*al entrar y ap.*) Es la voz del señor Jorge.... Victor ha llegado! Ah! Señora baronesa...
 JOR. Si, la señora baronesa que lo sabe todo; la señora baronesa que quiere en nombre de Victor...
 MAG. De Victor!
 JOR. Hablaros el lenguaje de la razon y de la verdad.
 CAR. Debiera reprenderos por una imprudencia que ha estado á punto de comprometer seriamente el porvenir del caballero de Franqueville; pero al veros tan pálida y tan temblorosa, solo quiero consolaros. Arrastrado Victor un momento por el amor que le habeis inspirado, os ha hecho una promesa que le era imposible cumplir.
 JOR. Victor ha comprendido lo que debia á su rango, y con gran pena sin duda, ha resuelto romper violentamente con lo pasado; esto os explica el silencio que ha guardado con vos todo el invierno; y decidido á no veros, nos ha confiado la penosa mision...
 MAG. Que no me ama Victor! Ah! Me estais engañando!
 CAR. Magdalena! (*con severidad.*)
 MAG. Perdonadme, señora baronesa. Si, he sido una loca creyendo en este amor; he sido una loca creyendo que el juramento hecho á una pobre muger, debia ser sagrado. Perdonadme, señora, pero le amo, y su abandono me llevará á la muerte! Hace un momento que todo lo confié á mi tia; como vos, ella me ha reprendido por un amor tan superior á mi condicion... pero lloraba conmigo... Ah! Soy tan desgraciada!... Si supierais como demostraba amarme!.. «No tengo mas que á ti, me decia; cuando sufro, tu voz solamente calma mis dolores; cuando siniestros presentimientos me muestran una tumba abierta á mi temprana edad, tu vista aleja estos sombríos pensamientos; creo en la vida, creo en la felicidad, porque mi vida y mi felicidad son tuyas!» Y era preciso no creerle! Era preciso no dudar de su felicidad, era preciso no amarle sobre todo! Me decis que Victor falta á sus juramentos, que debo faltar á los míos y olvidarle tambien! Ah! Señora! Ordenadme morir... Estoy pronta... pero olvidarle!.. Olvidar á Victor... jamás, jamás! (*cae llorando á los pies de la baronesa.*)

CAR. (*bajo á Jorge.*) Siento debilitarse mi resolucion!

JOR. (*bajo.*) Cobarde! Pensad en vuestra hija!

CAR. (*alzando á Magdalena.*) Comprendo todo lo que debéis sufrir, y quiero, en cuanto de mi dependa, asegurar vuestro reposo. Necesitais un apoyo contra vos misma... y para esto es preciso poner entre Victor y vos una barrera insuperable. Para vos he hecho eleccion de un marido.

MAG. De un marido!

CAR. Si; Andrés os ama sinceramente, y le he ofrecido obtener vuestro consentimiento y el de vuestra tia, la cual estoy segura de que no me rechazará. Reflexionadlo, Magdalena; no podeis conservar ya la esperanza de ser un dia la mujer de Victor, y encerrais en el corazon sentimientos demasiado puros y elevados para consentir en ser para él objeto de un capricho. Creedme, hija mia; la felicidad no os faltará cuando el deber esté cumplido. Haced que lleve á Andrés palabras de alegria; una sola palabra, y mañana firmaremos el contrato. Entre tanto, como prenda de mi amistad, aceptad esta dote y fiad en mi el cuidado de vuestro porvenir. (*la ofrece una cartera que Jorge ha sacado de su bolsillo; Magdalena permanece inmóvil mientras que Carolina le hablaba; alza la cabeza y la dice con una espresion fria y llena de dignidad, rechazando con dulzura su mano.*)

MAG. Señora!.. Si habeis sido hasta hoy buena y generosa para mi, creo daros una prueba grande de reconocimiento, no dirigiéndoos ninguna queja en el momento en que me desconocéis tan cruelmente. Para estar bien cierta de que no trataré de ver á Victor, no es preciso querer comprar mi vida... Arrojarne en los brazos de otro, con el que seria necesario casarme sin amor, al que seria necesario engañar como se me ha engañado á mi! No soy mas que una pobre artesana, una infeliz muger del pueblo; pero, señora, tambien como los nobles tengo mi orgullo y mi dignidad! Quizás estimo en mas que ellos mi decoro y mi conciencia! Señora, dejadme con mi miseria y mi dolor... pero no trateis de arrebatarme el poco aprecio que puedo tener aun de mi misma!

CAR. Me retiro, Magdalena... y espero que la calma sabrá hacer justicia á mis intenciones.

JOR. (*bajo á Carolina.*) Ella cederá.

CAR. (*con dulzura.*) Volveremos á vernos esta noche... hablaremos á vuestra tia y triunfaremos de un amor insensato, que ahora vendria á ser culpable, porque solo os conduciria á la deshonra. (*vanse Carolina y Jorge.*)

ESCENA VIII.

MAGDALENA, despues ANDRÉS.

MAG. Ahora que no están ahí, puedo llorar libremente. Dios mio!.. La falta que he cometido es bien grande, para que me castigéis tan cruelmente!.. Oh! Venid en mi ayuda!.. Tened piedad de mi! (*Andrés aparece en la puerta y se detiene.*) Cielos! Andrés!.. (*Andrés entra triste y tembloroso; despues se acerca paulatinamente á Magdalena diciéndola con voz conmovida.*)

AND. Si... soy yo... He oido á la señora baronesa que salia de aqui; yo bien conozco que no os merezco... pero vuestra mucha bondad... En fin... cómo ha de ser!..

MAG. Andrés!

AND. Y no creais que he venido para importunaros, no señora; he venido, porque supe que estabais triste... Si no puedo lograr vuestro amor, al menos confio en

que me conservareis el aprecio que siempre se demuestra á un hombre honrado!

MAG. Contad con él eternamente... Tal vez hallareis otra muger...

AND. No prosigais... Si no se puede mandar al amor que venga, tampoco puede decirsele que se vaya... y el mio está clavado aqui, á macha martillo!

MAG. Seamos hermanos, Andrés.

AND. (*llorando.*) Bueno, seámoslo!.. A mucha hambre no hay pan duro. (*llora.*) Desde ahora tengo el derecho de protejerlos, de velar por vos contra todo el que quiera haceros desgraciada...

MAG. Andrés, ahora que sois mi hermano; voy á deciroslo todo; si he rehusado ser vuestra muger, es porque amo...

AND. A otro?

MAG. A otro que juró amarme siempre, y que ahora me vende y me abandona!

AND. Y quién es ese hombre? Cómo se llama?

MAG. Victor de Franqueville.

AND. Victor! Un baron! Un noble! Y la señora Carolina no sabe nada?

MAG. Lo sabe todo!

AND. Lo sabia, y queria que os casarais conmigo? Si... lo comprendo todo... Los señores deben proceder asi con los palurdos; nosotros somos canalla, y nuestra honra debe estar al capricho de ellos; debe servirles de juguete. Si ese señor Jorge tiene cara de pícaro! Y cuando á mi se me atraviesa uno entre ceja y ceja!.. Pero vos amais á Victor? Si. Yo iré á buscarle á Paris. Yo le diré... no sé lo que le diré... pero es lo mismo... Iré y me oirán los sordos!

MAG. Y yo os acompañaré, Andrés.

AND. Vos!

ESCENA IX.

Los mismos, MARIANA, que se detiene en el fondo.

MAG. Si, porque debo confesaros mi debilidad; á pesar de lo que me han dicho, á pesar de que todo parece que acusa á Victor, la duda se ha deslizado en mi alma, y una voz secreta me dice: Espera, él te ama siempre!

AND. Bien, Magdalena... pero es preciso no decir nada á nadie.

MAG. Esta noche partiremos durante la fiesta.

MAR. (*colocándose entre ellos.*) No partirás, Magdalena!

AND. Cómo!

MAG. Por qué?

MAR. Porque la señora baronesa no ha osado decirte toda la verdad.

MAG. Acabad.

MAR. Al ir yo á la casa del señor cura, al cual he confiado cuanto me has dicho, encontré á la señora Carolina y esta me ha dicho...

MAG. Os ha dicho, como á mi, que Victor no me amaba?

MAR. No... me ha dicho además...

MAG. No os detengais!..

MAR. Me ha dicho... que estaba casado!

MAG. Casado! Casado! (*furiosa y con delirio.*) No... es imposible!.. Quieren mi muerte! Victor casado! Mi razon se ofusca... mi frente arde! Victor!.. Victor casado! Ah!.. Dios mio!.. Dios mio! (*cae casi desmayada en los brazos de su tia.*)

AND. Magdalena!

MAR. Hija mia! (*se oye música pastoril.*)

AND. Serenao; todos los mozos del pueblo vienen aqui

á buscaros. Que nada noten. Haced como yo, que estoy llorando... y me estoy riendo.

ESCENA X.

Los mismos, mozos de ambos sexos.

MAR. Voy á ayudar á vestir á Magdalena; hijos míos... no tardaremos. Valor, hija mia! (*bajo.*)

MAG. (*se incorpora con esfuerzo y habla con trabajo.*) Si, pronto me reuniré con vosotros.

Todos. Viva Magdalena!

ESCENA XI.

Dichos, LAMBERT.

NIC. El señor Cura! (*todos se descubren.*)

LAM. (*con voz triste y grave.*) Amigos míos, con harto disgusto vengo á turbar vuestra fiesta; pero de vuestra propia voluntad ahogareis esos gritos de alegría. (*todos se acercan.*) La desgraciada Genoveva Verdier, que era de este pais, Genoveva á quien todos habeis conocido, ha sido condenada á la pena de muerte! (*asombro general.*) Hoy á las cuatro, en la plaza grande de Tolosa, será cumplida la sentencia.

AND. Genoveva era culpable; pero el señor cura tiene razon. No es esta ocasion de festejarnos.

LAM. Los hombres han condenado á Genoveva; Dios va á juzgarla en su tribunal supremo. Id... id al templo á consagrarla vuestras preces!

(*Todos se retiran en silencio. Magdalena que se ha levantado á la entrada del cura, ha vuelto á caer en el banco y permanece inmóvil. Mariana, asi que todos han partido, muestra al cura á Magdalena, le ruega por gestos que la consuele, y despues entra en su cuarto.*)

ESCENA XII.

LAMBERT, MAGDALENA.

MAG. (*sin ver al cura y entregada á su dolor.*) Morir! Si... Solo me resta morir!

LAM. Magdalena!

MAG. Ah! Padre mio! (*levantándose.*)

LAM. Desear la muerte! Vos, tan jóven!.. Eso es dudar de la Providencia!

MAG. Dios no ha tenido piedad de mi!

LAM. Estais blasfemando, hija mia!.. Todo lo sé por vuestra tia, y he venido para reanimar vuestro valor y ayudaros á soportar la prueba que Dios os envia... Mirad en vuestro rededor, Magdalena, y ved qué abismo se halla abierto bajo vuestros pies. Una pobre mujer, como vos, se halló espuesta en los lazos de la seducción. Genoveva Verdier no tenia en su corazon los principios de virtud que os han protegido; se abandonó al que creyó que un dia seria su esposo, y cuando cayó marchita la corona de su inocencia, se encontró sola con su falta; como vos no tuvo fuerzas; como vos no puso su esperanza en Dios, y el Señor apartó de ella sus ojos. La desgraciada fue madre; podia redimir aun su falta, porque Dios perdona á las buenas madres... pero Genoveva solo vió la afrenta en lo que el cielo le enviaba un consuelo. Perdió la inteligencia y la razon... y mató á su hijo!

MAG. (*con espanto.*) Su hijo! Su hijo! Dios mio!

LAM. Qué teneis, Magdalena?

MAG. (*con estravio.*) Miradme, padre mio. Genoveva despues de su falta, perdió el sueño, no es verdad? Su frente palideció... Sus manos abrasaban!.. Sus ojos vertian rayos de fuego!.. Miradme, padre mio!.. El reposo no existe para mi!.. Mi frente está pálida!

Mis manos queman!... Mis ojos son un volcan! Como Genoveva yo fui culpable! Como ella tengo verguenza de mi falta! Oh! Pero no... Yo no mataré á mi hijo!..

LAM. (*con espanto.*) Desgraciada! (*dan las cuatro; el cura se descubre; se oye un momento una música fúnebre y lejana.*)

MAG. (*con estravio durante la música.*) Las cuatro!... Genoveva Verdier!.. Orad por mi, padre mio!.. Orad por mi! (*cae á los pies del cura.*)

LAM. Señor, apiadaos de la que sufre, y perdonad á la que ha muerto!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Lugar triste y sombrío. Garganta de montañas: en el fondo un precipicio; á la izquierda del espectador algunos árboles indican el camino que conduce á la aldea. A la derecha una cruz de piedra sobre un pedestal, y que separa dos caminos, uno que conduce y sigue la orilla del precipicio, y el otro que sube y lleva al castillo.

ESCENA PRIMERA.

LAMBERT, viene por la izquierda meditabundo.

LAM. Pobre Magdalena! A pesar de todas las precauciones que he tomado, empieza á sospecharse de ella, y si la infeliz no se decide á cumplir el doloroso sacrificio que la voy á exigir, no podremos ocultar mas tiempo este secreto, que cada cual espia ó adivina; y si este secreto fuese descubierto, la pobre muger se veria perdida para siempre!.. Aqui llega. Necesito darla aun este último golpe!.. Este último dolor!

ESCENA II.

MAGDALENA, viene apoyada en el brazo de MARIANA. Lambert va á su encuentro y la toma de la mano.

MAG. (*con alegría.*) Padre mio!

LAM. Me parece, hija mia, que habeis estendido demasiado vuestro paseo.

MAG. No... ahora estoy ya fuerte. Sabia que os hallaria aqui, y como me hace tanto bien veros y oiros!..

LAM. Querida Magdalena! (*estrechándola la mano.*)

MAG. Cuán bueno sois!

LAM. Por qué llorais?

MAG. Porque á tantos beneficios no puedo responder sino con lágrimas.

LAM. Vamos, Magdalena... ya sabeis que el mundo es implacable para el que ha faltado; ya os cercan las sospechas; con el mas leve indicio, toda la verdad será conocida.

MAG. Bien!.. Humillaré la frente; sufriré como una expiacion las amarguras y dolores que Dios quiera enviarme!

LAM. Considerad, hija mia, que vuestro honor es el de vuestra familia, y que para salvarlo es preciso hagais un doloroso sacrificio.

MAG. Hablad, estoy pronta.

LAM. Es necesario, al menos por algun tiempo, separaros de vuestra hija.

MAG. Cielos!

MAR. El señor cura tiene razon.

MAG. Pero considerad que esa niña es la sola alegría, el solo consuelo que me resta. Todo el amor que encerraba mi corazon, lo he reconcentrado en ella; ahora toda mi vida está en su mirada... en los besos que le prodigo á cada instante del dia! Que el desprecio y

el odio me hieran! Tendré fuerza y valor para soportarlos! Pero separarme de mi hija... eso es imposible!

LAM. Comprendo, Magdalena, que vuestro corazón se subleve con este pensamiento; pero no es solamente la prudencia la que me obliga á imponeros esta cruel separacion; quereis, por una exageracion de ternura, esponeros á perder á esa misma niña que tanto amais?

MAG. Perderla!

LAM. Sin comprometer sus dias y los vuestros, no podriais por mas tiempo prodigarle vuestros cuidados maternales. El médico lo ha declarado formalmente á vuestra tia y á mí.

MAG. Hay peligro para la vida de mi hija!.. Oh! no vacilo mas! Hablad, qué debo hacer?

LAM. He tenido cuidado de prevenir á una honrada aldeana que habita en una choza aislada en el camino, poco frecuentada, que conduce á santa Cruz; se lo he confiado todo, y podemos contar con su discrecion. Asi, pues, esta noche á las nueve vendré á buscaros, y llevaremos á vuestra hija á la habitacion de esa aldeana, en donde los mayores cuidados velarán por ella. *(saca un papel.)* Ahí teneis su nombre... su casa está cerca, y podeis ir con Mariana á prevenirla que esté pronta y que os espere esta noche. *(Magdalena ha caído en una profunda alucinacion, y oye como maquinamente.)* Vamos, Magdalena... no me respondeis?... Qué teneis?

MAG. Nada... nada! Teneis razon... Si... es preciso apresurarnos; es preciso ir al momento á ver á esa buena muger, que mas feliz que yo, podrá dar á mi hija la vida y la salud de que yo la privaria... Vamos, tia, vamos! *(coge la mano de Mariana y la arrastra rápidamente por el camino que el cura le ha indicado.)*

ESCENA III.

LAMBERT, solo.

Pobre madre! Podré algun dia llevar á su corazón la calma que tanto necesita? *(saca su reloj.)* Esta es la hora de la cita estraña que se me ha dado. *(sacando un billete.)* «Uno que desea hablaros, os ruega que acudais hoy á las seis, á la cruz de piedra.» Nada de firma. Qué podrá querer? Quién me habrá escrito este billete?

JOR. *(que ha entrado, se acerca al cura, y le dice saludando.)* Yo, caballero.

ESCENA IV.

LAMBERT, JORGE.

LAM. Jorge!

JOR. Perdonadme si no he ido á vuestra casa; pero un motivo que no puedo explicaros en este momento, me ha hecho designaros este lugar sombrío y apartado.

LAM. De qué se trata, caballero?

JOR. *(entregándole una carta.)* Ante todo, estoy encargado de entregaros esta carta, que habeis dirigido á Paris al señor Victor de Franqueville.

LAM. *(tomándola.)* Cómo se halla en vuestras manos?

JOR. Básteos saber, que en adelante toda misiva de esta especie será inútil. No sin una dolorosa sorpresa ha sabido la señora de Franqueville por esta carta, las terribles consecuencias de la falta de Magdalena; la baronesa no abandonará ni á la madre ni á la hija; pero desea, sobre todo, poner al que llama su hijo al abrigo de todo golpe escandaloso. Oid, pues, lo que la señora de Franqueville me ha encargado proponeros.

LAM. Os escucho, caballero.

JOR. Por una casualidad feliz, el nacimiento de la hija de Magdalena es todavia un misterio; esta niña será llevada á Tolosa, y puesta en el hospicio de los huérfanos; una señal podrá hacer que se la reconozca, sin que lleve ningun nombre que designe á sus padres; cumplida esta formalidad, la baronesa irá un dia, como por casualidad, al hospicio, verá á la niña, se compadecerá de ella y la hará educar á sus espensas. Pero es indispensable que Magdalena renuncie á todos sus derechos sobre ella.

LAM. Conoceis mal á Magdalena, si creéis que ha de aceptar proposicion semejante; yo la evitaré hasta el dolor de que la oiga.

JOR. Permitidme que os haga una observacion, señor sacerdote; esto es indispensable para el porvenir de esa niña, para el de la misma Magdalena.

LAM. Mientras que Dios se digne dejarme con vida, tendrá Magdalena un protector, un padre...

JOR. No me revelais todo vuestro pensamiento, caballero; una esperanza os resta aun, y esta carta me demuestra...

ESCENA V.

Los mismos, ANDRES; se ve entrar á Andrés lleno de polvo y con un palo en la mano: se detiene en el fondo y escucha.

LAM. Qué quereis decir?

JOR. Os lo repito... Victor de Franqueville está casado.

AND. Mentira! *(tirando el palo y el sombrero y colocándose en medio.)*

LAM. Andrés!

JOR. Ah!

AND. Dispensadme si no lo he dicho con finura, pero á lo que no es verdad, lo llamo yo mentira.

LAM. Explicate, Andrés!

AND. El señor Victor es soltero y lo engañaban en Paris al mismo tiempo que engañaban aquí á Magdalena.

LAM. Caballero!..

AND. *(al cura.)* Sabia que habiais escrito al señor Victor, y viendo que no recibiais respuesta, viendo á Magdalena tan mala, sin decir nada me decidí á buscar al señor Victor, y le he visto.

JOR. Habeis osado?!

AND. Qué quereis! Yo soy muy osado... y como creo que una carta puede interceptarse, pero un hombre no puede escamotearse... En fin, he dicho al señor Victor la verdad con puntos y comas.

JOR. Temerario!

AND. Por supuesto que el señor Victor desmintió cuanto habeis dicho; ni ha pensado en casarse con nadie, ni ha dejado de escribir á Magdalena... Por último, me dijo que la amaba mas que nunca, y me obligó á echar á correr de nuevo para acá, á fin de que tranquilice á Magdalena, entretanto que él llega y lo hace en persona personalmente. Qué tal? Lo he manejado bien?

LAM. Muy bien, Andrés. Qué teneis ahora que decir, caballero?

JOR. Tengo que deciros, que Victor se deja estraviar por una pasion insensata. Creéis que pueda ser el esposo de Magdalena? Nunca su familia consentiria un enlace tan desigual, y de verificarse, seria con desprecio de su voluntad. Vos debeis interesaros en que se estinga del pecho de Victor pasion tan insensata; y si Magdalena va á establecerse en otro punto, donde sea mas feliz, os juro que las bondades de la baronesa asegurarán para siempre su porvenir.

AND. *(Qué trancazo tan bien arrimado!)*

LAM. Caballero, Magdalena era digna de mejor suerte; veo con desesperacion que para poner término á su desgracia, seria preciso, como decís, llevar la turbacion á una noble familia, y con toda la elevacion de su alma, Magdalena rehusaria recurrir á medio semejante. Asi pues, para no acrecentar un disgusto demasiado violento ya, le ocultaré lo que acaba de decirnos Andrés, todo lo que ha hecho por ella en su generosa amistad.

AND. Cómo es eso, señor cura?

LAM. Si, hijo mio, no es necesario hablarle de tu viage á Paris.

AND. Pero...

LAM. Yo te lo suplico.

AND. Me callaré, señor cura, me callaré. (Si todo se compusiese á mogicones...)

LAM. (á Jorge.) Mañana hablaré á Magdalena; me prometo decidirla á partir, y la conduciré al seno de mi familia que la adoptará, y alli todo le será perdonado, porque yo diré todo lo que ha sufrido.

JOR. Llevo vuestra promesa, caballero; voy á trasmitirla á la señora de Franqueville, que estoy seguro se pondrá de acuerdo con vos para asegurar á Magdalena una existencia tranquila y feliz. (saludo respetuoso al cura, que se lo devuelve con frialdad. Andrés hace un movimiento de ira. Jorge se aleja.)

ESCENA VI.

LAMBERT, ANDRES.

AND. Perdonadme, señor cura, pero no puedo resistir el deseo de deciros, que habeis hecho mal en dejaros embaucar por ese señor Jorge. Sus hechos deben ser como su cara.

LAM. Te engañas, Andrés; la prudencia me ordena seguir esta conducta... Mas adelante verás que tengo razon... Calla, veo venir á Magdalena y á su tia.

ESCENA VII.

LAMBERT, ANDRES, MARIANA, MAGDALENA; despues BAUTISTA.

AND. Señor cura, cómo ha cambiado en el mes que no la veo!

LAM. El sufrimiento y la desesperacion envejecen muy pronto.

MAG. Tia, el valor y la fuerza me abandonan!

MAR. Vamos... sé razonable!

AND. (acercándose.) Magdalena!

MAG. (sorprendida y yendo á su lado.) Andrés!

MAR. De dónde vienes? Nos has tenido en mortal inquietud...

AND. (balbuciente.) Gracias, señora Mariana... Es que yo creia... pensaba volver mas pronto...

MAR. Partir sin prevenir á nadie...

LAM. Yo tambien le acusaba; pero ahora que conozco los motivos de su viage...

BAU. (con librea.) Señor cura...

LAM. Tú aqui, Bautista? Qué me quieres?

BAU. (bajo.) La señora baronesa está en vuestra casa, y me envia á deciros...

LAM. Bien! (bajo.) Magdalena, hasta la noche á las nueve. Venid conmigo, Mariana; no es necesario que Magdalena vea á la señora de Franqueville. (bajo á Magdalena.) Valor y resignacion, hija mia! Hasta la noche! (sale con Mariana y Bautista.)

ESCENA VIII.

ANDRES, MAGDALENA.

AND. (Cómo ha de ser; es cosa decidida!) Voy á dejaros en vuestra casa... y asi que esteis en ella me despediré de vos.

MAG. Quereis dejarnos de nuevo?

AND. Si... me hace demasiado daño veros sufrir, y no poder hacer nada para consolaros.

MAG. Y á dónde quereis ir?

AND. Quiero... darle la vuelta al mundo, una, dos, cien veces si es preciso... Acaso cuando vuelva, el tiempo habrá hecho un milagro y os encontraré feliz.

MAG. Andrés, hay sucesos que nos hieren sin matarnos, pero que dejan tras si un dolor contra el cual se estrellan todos los consuelos. La vida entonces es un suplicio, y la muerte seria un beneficio de Dios!

AND. (Pobre Magdalena!.. Y el señor cura que me ha mandado...)

MAG. Partid, Andrés... partid, hermano mio. Y si cuando volvais, en un rincon del cementerio llegais á ver el lugar donde yo estaré, entonces solamente podreis decir: La pobre Magdalena ha cesado de sufrir!

AND. Qué es lo que decís? No veros mas?

MAG. El casamiento de Victor me ha matado!

AND. (Yo no puedo mas!) Y si Victor no estuviese casado?

MAG. Qué decís?

AND. Si os amase siempre?..

MAG. El!.. Amarme él!..

AND. Qué me importa... Si el señor cura lo siente, Dios me lo perdonará... Yo no tengo entrañas para ver sufrir...

MAG. Hablad, hablad, Andrés!

AND. Magdalena...

MAG. Qué?

AND. El señor Victor...

MAG. No os detengais!..

AND. No es casado!

MAG. Que no es casado? Victor no es casado? Dios mio!

AND. Os ama mas que nunca!.. Está en camino para veros... que digo? Esta misma noche llega! (Qué descansado he quedadol)

MAG. Esta noche? Cómo lo sabes? Quién te lo ha dicho?

AND. El mismo!

MAG. Lo has visto?

AND. Y le he hablado en Paris, en donde fui de hecho pensado!

MAG. Andrés, hermano mio! Oh! háblame... Háblame de él!..

AND. Lo engañaban como á vos; quieren sacaros de aqui, y el mismo señor cura lo ha ofrecido; pero es necesario que os quedeis, porque el señor Victor os trae la felicidad!

MAG. No... no puedo creerte!.. Es un sueño!

AND. Esta es mas negra! Todo es tan cierto, Magdalena, como que no pudiendo hacer nada por vos... parto para siempre! Dadme un abrazo de despedida! (la abraza con efusion, luego recoge el sombrero y el palo. Se oscurece y relampaguea.)

MAG. Andrés... esperad á que pase la tempestad...

AND. Adios, Magdalena! (se aleja rápidamente.)

ESCENA IX.

MAGDALENA, despues JORGE.

MAG. Dios mio, velad por mi buen amigo! Ah! el tiem-

po urge!.. A las nueve es cuando debe venir el señor cura con Mariana!.. Oh! no seguiré su consejo... Victor vuelve! Victor me ama siempre!.. Y no obstante, no sabe aun el lazo sagrado que nos une... El me ama y no querrá que me separe de mi hija, que es mi consuelo! De mi hija, que es la prenda de mi amor! Para no ser vistos, saldré por la puerta del jardín... Apresurémonos, y el cielo guie mis pasos! El cielo no puede abandonar nunca á las madres que velan por sus hijos! *(sale por la izquierda. Jorge entra por el lado derecho.)*

JOR. Delante del cura Lambert mi turbacion me venderia! Qué fatalidad! Al entrar en la quinta encontramos á Victor; Victor, cada vez mas enamorado de Magdalena!.. Si sabe que es madre, su amor crecerá y se cumplirá ese odioso casamiento! Carolina ha comprendido por fin lo inminente del peligro, y me autoriza para separarlos á todo trance! Por esto la he jurado que Victor no verá ni á esa muger ni á su hija! Va en ello todo mi porvenir... la fortuna de Carolina debe ser un dia la mia, y no me la arrebatarán. Ante todo, quiero volver á ver al cura, porque al momento es preciso que Magdalena deje este pais!.. Engaños, amenazas, violencia... Todo lo emplearé si es preciso! *(se aleja para salir, y viendo á una persona se detiene y mira.)* Alguien viene de ese lado! Una muger!.. Magdalena! Si... ella es! Sola á estas horas! Y en una noche tan terrible! A dónde irá? Yo lo sabré? *(se oculta detrás de la cruz de piedra. Magdalena trae á su niña en los brazos.)*

ESCENA X.

JORGE, MAGDALENA con una niña de pecho en los brazos.

MAG. Nadie me ha visto... Qué noche mas fatal! *(abrazándola.)* Hija de mi dolor! En qué hora mas triste viniste al mundo! *(besándola.)* Pero pronto te verá tu padre y se mitigarán nuestros pesares.

JOR. *(Andrés se lo ha contado todo!)*

MAG. Me parece escuchar... Ah! empieza la lluvia... Lo horrible de este sitio... *(arrodillándose delante de la cruz.)* Dios mio! Sostenedme y velad por mi pobre hija!

JOR. *(amartillando una pistola.)* Si diese muerte á la hija...

MAG. Cielos, he sentido ruido! Vamos á la quinta...

JOR. *(Si llegase á la quinta, soy perdido!)* *(se quita la corbata y oculta con ella la cara.)*

MAG. Protegednos, Dios piadoso! *(se dirige por el sendero que conduce al precipicio.)*

JOR. *(Es de noche y estamos solos. (apuntándola y disparando.)* El infierno te ayude.)

MAG. *(á quien no se ve, porque está oculta entre las rocas.)* Ah! herida en la frente!

JOR. *(Maldicion! Erré la punteria!)*

MAG. *(bajando á la escena con la niña en brazos.)* Socorro! Socorro!

JOR. *(Estoy perdido!)* *(se abalanza á ella y lucha para quitarle la niña.)* Silencio!

MAG. Infame! Asesino! *(luchando.)*

JOR. *(Ya es mia!)* *(logra quitarle la niña.)*

MAG. Mi hija!

JOR. Logré mi intento! *(llevándose la niña hácia el precipicio.)*

MAG. Mi hija! Dame mi hija! *(luchando.)*

JOR. *(ya cerca del precipicio, arroja en él á la niña.)* Tu hija! Búscala si quieres!

MAG. Ah! *(cayendo al suelo, con un pedazo del vestido de su hija entre las manos.)*

JOR. Han oido sus gritos! Es Andrés con sus amigos! Huyamos! *(sube por los peñascos y desaparece.)*

ESCENA XI.

MAGDALENA desmayada; ANDRES y aldeanos con antorchas.

AND. Por aqui se oía... *(tropieza con Magdalena.)* Luces! *(los aldeanos acercan las antorchas.)* Magdalena!

MAG. Mi hija! Mi hija! Llevadme! *(volviendo en sí.)*

AND. Mirad, está herida! *(á los aldeanos.)*

MAG. *(con voz entrecortada y marcando el delirio.)* Allí... un hombre... un tiro... el precipicio... Vamos... vamos... Ah! no puedo... no puedo! *(cae desmayada en los brazos de Andrés; todos la rodean; la tempestad estalla con toda su fuerza.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El interior de la casa de Mariana. Puerta al fondo que dá al campo. A la derecha otra puerta de dos hojas que abiertas dejan ver el interior de la alcoba de Magdalena, en la cual hay una cama de niño. A la derecha, en segundo término, una puerta que dá al jardín. A la izquierda una escalera que comunica con el granero. Una ventana al fondo. A la izquierda, en primer término, una especie de altarito, en cuyo nicho hay una estatua de la Virgen. Al alzarse el telon, Mariana tiene entreabierta la puerta del cuarto de Magdalena.

ESCENA PRIMERA.

MARIANA, sola.

MAR. Qué noche mas horrorosa! Pobre Magdalena! *(llaman á la puerta de fuera.)* Quién será? No me atrevo á abrir!..

LAM. Mariana! Mariana!

MAR. Ah! es el señor cura! *(abre.)*

ESCENA II.

MARIANA, LAMBERT.

MAR. No os esperaba, señor cura; como habeis pasado aqui casi toda la noche, y apenas es de dia...

LAM. Estaba impaciente por saber noticias de Magdalena... Cómo se encuentra hoy?

MAR. Menos mal; pero su cabeza está perdida completamente; me mira sin conocerme, y solo sé que su hija es muerta. Y vos, habeis sabido algo?

LAM. Al salir de aqui entré en la casa de Pedro, y hallé algunos de los segadores que ayudaron á trasportar aqui á Magdalena. Todos decian que como Geneveva Verdier, Magdalena habia querido sepultar su falta en el abismo.

MAR. Pero vos no lo creeis?

LAM. Desde ayer me pierdo en vanas conjeturas; Magdalena faltó á la promesa que me hizo; por qué razon? Por qué tomó un camino enteramente opuesto al de santa Cruz, y llevó consigo á su hija?

MAR. Habrá cometido crimen tan abominable!

LAM. En un momento de delirio, tal vez... No obstante, me resta aun una esperanza... Pedro me ha ofrecido ir al camino de Bruyeres, y bajará cuanto le sea posible al abismo!..

MAR. Alguien viene! *(va á la ventana.)* Es el señor Victor!

LAM. Como llegó anoche, lo ignorará todo sin duda.

ESCENA III.

Los mismos, VICTOR.

VIC. (entrando en escena vivamente; ve al cura y se arroja en sus brazos.) Ah! qué feliz soy viéndoos! Y Magdalena?

LAM. (Qué decirle!)

VIC. No me respondeis? Está enferma?

LAM. No... está ausente... en Tolosa... porque como ignoraba vuestra llegada...

VIC. No os ha prevenido Andrés?

LAM. Vamos, calmaos! (le hace sentar.)

VIC. Apenas llegué, hice comprender á mi familia que amaba apasionadamente á Magdalena; que nadie en el mundo podria impedir que fuese mi esposa; entonces me pidieron mil perdones, y van á venir á suplicarla que lo olvide todo... Pero dejemos esto... (se levanta.) Andrés no me lo dijo todo... Señor Lambert, habládme de mi hija... de la hija de mi corazón!

LAM. (Me destroza el alma!)

VIC. (tendiendo la mano al cura.) Ahora no os dejaré mas... Algunos buenos resultados obtenidos en la audiencia de Paris, me han hecho nombrar juez en el tribunal de esta villa. Viviré siempre en Tolosa, y no me separaré de Magdalena.

LAM. Ella ha sufrido con resignacion todos sus dolores... como estoy seguro hariais vos, si á vuestra vuelta aqui, pluguiese á Dios reservaros un pesar... una desgracia inesperada...

VIC. Ese lenguaje!.. Ah! quiero ver á Magdalena!.. Si está en la villa iremos á su encuentro... Necesito verla al momento!

(Empuja la puerta, va á salir, el cura y Mariana permanecen inmóviles. Victor se vuelve, los examina un instante en silencio: su fisonomia toma una espresion de terror, viene al medio de ellos, y dice con voz sombría.)

Os digo que necesito verla! Venid!

MAR. Es que...

VIC. Acabad!

LAM. Magdalena...

VIC. Qué! Vos llorais, Mariana? Ah! Magdalena ha muerto tal vez? Magdalena! Ah!

(Corre á la puerta del cuarto de Magdalena; esta puerta se abre y Magdalena sale vivamente, deteniéndose en el dintel. Al ver el desórden de sus ropas y la espresion estraña de su rostro, Victor retrocede espantado.)

ESCENA IV.

Los mismos, MAGDALENA.

MAG. Quién me ha llamado? Esa voz... Era la suya? Oh! no... no es él... porque él me ha abandonado!

LAM. Comprendéis ahora?

VIC. Oh! esto seria horrible! (yendo á su lado.) Magdalena!

MAG. No lo sabeis? Victor no me ama ya! Va á casarse... á casarse con otra muger... mas rica que yo!..

VIC. Dios mio!

MAG. El os envia para decirme que le olvide? Olvidarle! Si yo le amo siempre! Esta noche vendrá Andrés por mí... Andrés es mi hermano, y me conducirá á Paris... No se lo digais al señor cura!.. No se lo digais á Mariana... Ah! voy á escribirle! (se sienta en una silla, figura escribir y queda sumergida en su delirio.)

VIC. Ha creido en mi abandono! Magdalena! (se arroja ante ella y le toma las manos. Magdalena permanece quieta y le mira con mas dulzura.) No reconoces á Victor?

MAG. Victor! Si... ese es su nombre!

VIC. Mírame!.. Victor soy yo.

MAG. Vos! (el cura y Mariana se acercan á ella y siguen toda esta escena con ansiedad.)

VIC. Vengo para llamarte muger mia.

MAG. Muger tuya! (sonriendo.)

VIC. Para reconocer á tu hija.

MAG. A mi hija! (con espanto.)

LAM. Silencio! (deteniendo á Mariana.)

MAG. Oh! no pronuncieis esa palabra! Esa palabra es mi deshonor! Está ahí, oculta en un rincón de mi alcoba! Cuando todas las madres se enorgullecen con sus hijos, yo oculto el mio! Sus gritos, que resuenan en mi corazón, es preciso que yo los abogue, para que no se sospeche que existe. De noche, cuando estoy sola, cuando todo está cerrado, es cuando la miro con inefable placer. Es tan bella mi hija! Ahí, mirad, ahí es donde hago oracion por ella! Ahí es donde pido á Dios que le devuelva su padre! (va á donde está la Virgen.)

VIC. Oh! su delirio me mata!

LAM. Valor, amigo mio! Confíemos en Dios!

VIC. Magdalena, tu hija es mia tambien... Mira esta sortija que me diste delante de esa virgen, el dia en que nos juramos ser el uno del otro.

MAG. Esta sortija! (Pausa. Su fisonomia toma otra espresion; parece que reúne sus recuerdos. Un instante de silencio, durante el cual, Victor, el cura y Mariana se miran. Magdalena se fija en Victor y despues grita.) Ah! eres tú, Victor, eres tú!

MAR. Ah! el cielo nos oye!

LAM. Callad!

MAG. Andrés no me habia engañado! Oh! tú me amas siempre, no es verdad? No abandonarás á tu hija?

VIC. No! no!

MAG. Si... si... esta es su voz! Ya soy feliz, muy feliz! Nuestra hija está ahí... en su cuarto... ven á abrazarla, ven! (le arrastra á la alcoba.)

LAM. No entreis, Victor, no entreis.

MAG. (empuja la puerta: entreabre las cortinas de la cama que está vacia, lanza un gríto y retrocede.) Oh! ahora lo recuerdo!

VIC. Nuestra hija?..

MAG. Muerta! (cayendo en una silla.)

VIC. Muerta! (asombro de Victor. El rostro de Magdalena demuestra de nuevo el estravio.)

LAM. Anoche salió Magdalena furtivamente, llevándose á su hija, y fué hallada sola y desmayada á la orilla del precipicio que circunda el camino de Bruyeres. Cuando volvió en sí; su razon estaba perdida y no hemos podido obtener otra respuesta que las palabras que acabais de oír.

VIC. Dios mio! Dios mio!

ESCENA V.

Los mismos, CAROLINA, JORGE; despues PEDRO.

JOR. (hipócritamente.) Qué es lo que hemos sabido? Magdalena acusada de infanticidio!..

VIC. De infanticidio!

LAM. Callaos!.. Quereis matar á la pobre loca?

CAR. Loca! (con asombro.)

VIC. Si... esa es vuestra obra! Señora, á Dios y á vuestros remordimientos deo el cuidado de castigaros! En cuanto á vos, caballero...

JOR. Escuchadme, Victor...

LAM. (colocándose en medio de los dos.) Victor, en ella solamente hay que pensar en tal momento. Nada prueba aun que sea culpable.

VIC. Culpable ella? Imposible! (en este momento entra Pedro con lentitud y tristeza, trayendo en la mano un pedazo de vestido ensangrentado. Asombro general.)

LAM. Pedro!

PED. Vengo del precipicio y he hallado este pedazo de vestido! (Victor lo toma.)

MAR. Es de Magdalena!

LAM. En el borde del abismo, y está manchado de sangre!

JOR. (Sangre!) (oculta vivamente la mano derecha.)

VIC. Oh! la sangre de mi hija!

(Durante esto, Magdalena, que vuelve en si, y de quien Mariana se ha separado para ir al lado de Pedro, se levanta y corre á colocarse entre Victor y Jorge; arranca á Victor el pedazo de trage y Victor pregunta á Magdalena.)

Quién es el asesino? Quien? Nómbramelo, Magdalena, nómbramelo!

MAG. (cogiendo su cabeza entre sus manos.) Esperad! esperad!

VIC. Un rayo de razon, Dios mio!

JOR. (No ha podido reconocerme!)

MAG. Tengo una prueba!

LAM. Una prueba?

MAG. Si.

VIC. Habla, habla pronto! (todos se agrupan aqui con ansiedad al rededor de Magdalena, escepto Jorge que se aleja un poco, mirándola con una marcada intencion.)

JOR. (llevando la mano á su pecho.) (Ah! lo recuerdo!)

MAG. Está aqui! (señalando su pecho.)

LAM. Dádmela, hija mia! (Magdalena busca en su seno.)

JOR. (Soy perdido!)

CAR. (mirando á Jorge.) (Qué turbacion mas estraña!)

MAG. Ah! ya no la tengo! Si... esta noche... cuando estaba sola aqui... la oculté...

LAM. En dónde?

JOR. En dónde, Magdalena?

MAG. (con estravio.) Quereis arrebatármela?

VIC. Queremos salvarte!

LAM. Dádnosla!

MAG. Esperad! (despues de un largo silencio.) No sé... no lo recuerdo... tuve miedo de volverme loca... Lloré mucho!.. Por qué lloré? Ah!.. si... un sueño... era un sueño!.. Dios es bueno y no quita á las madres el tesoro de felicidad y de amor que les ha enviado... y mi tesoro está ahí... aqui... (quiere ir á su alcoba y la detienen.) No temais nada! Oraré en voz baja para no despertarla... porque mi hija duerme... duerme con el sueño de los ángeles! (nadie se atreve á detenerla: entra en su alcoba y va á arrodillarse á los pies de la camita.)

VIC. Magdalena! Magdalena! (sentándose desesperado.)

LAM. Seguidla. (á Mariana y Carolina, que entran cerrando la puerta.)

PED. (que ha estado en último término, durante la última parte de esta escena.) Señor cura, si quereis salvar á esa pobre muger, no os detengais. Cuando venia, habia ya mucha gente en la plaza, diciendo que era menester entregar á Magdalena á la justicia, y vendrán á prenderla...

LAM. Prenderla!

VIC. Yo la defenderé. (levantándose.)

LAM. Vuestros esfuerzos no conseguirian otra cosa que

perderla mas seguramente. Aun cuando en el estado deplorable de Magdalena no sea posible juzgarla, ni condenarla, creo que ante todo es preciso sustraerla á toda persecucion.

VIC. Teneis razon... que parta... que se aleje!

LAM. Nos ayudarás tú, Pedro?

PED. Qué debo hacer?

VIC. Esperad! (llamando á la puerta del cuarto.) Mariana! Mariana! (sale esta.) Haced al momento vuestros preparativos de viage.

MAR. De viage!

VIC. Si... vais á dejar este pais... Dentro de media hora os esperará un carruaje á la puerta de vuestro jardin, que da felizmente sobre una calle aislada.

MAR. Pero...

VIC. Pedro habrá recibido mis instrucciones y él es quien os acompañará.

MAR. Como lo ordeneis. (vuelve á salir.)

LAM. Entretanto voy á la plaza y trataré de calmar el furor de los que acusan á Magdalena, y de este modo facilitaré vuestra fuga.

JOR. (mirando al cuarto de Magdalena.) (No saldré de aqui!) Id, padre mio; yo me quedaré para velar por Magdalena... para defenderla en caso necesario.

LAM. Confio en ello.

VIC. Ayudadnos al menos, á reparar el mal que habeis hecho. Apresurémonos. (al cura y á Pedro. Pedro, Victor, y el cura salen por el fondo. Carolina sale del cuarto de Magdalena y se detiene casi en el dintel, considerando en silencio é inmóvil á Jorge.)

ESCENA VI.

JORGE, CAROLINA.

JOR. Por qué me mirais asi?

CAR. (cerrando la puerta del cuarto.) Antes de interrogarme, respondedme! Cuando hace un instante Magdalena protestaba de su inocencia, cuando parecia que iba á dar la prueba, por qué habeis palidecido? Por qué habeis temblado?

JOR. Yo!

CAR. Mis ojos lo han visto!

JOR. Y habeis sido mas dueña de vos misma que yo? Qué quereis deducir de ese interés que he manifestado?

CAR. Que Magdalena es inocente, y que no es ella quien ha matado á su hija.

JOR. Y de quién osais sospechar?

CAR. Vos me lo preguntais?..

JOR. De quién, señora?

CAR. De vos!

JOR. De mi? (con ira.)

CAR. Si, hablad mas bajo, y justificaos, porque sabeis que hoy vuestra afrenta seria mi afrenta! Disipad esas dudas que me destrozan el corazon. Esplicadme por qué estraña coincidencia ayer por la noche, apenas llegó Victor, y precisamente á la hora en que fué cometido el asesinato de la hija de Magdalena, salisteis misteriosamente de la quinta! Por qué volvisteis tan notablemente turbado, por qué vuestras ropas estaban en desorden y vuestras manos ensangrentadas! Responded á todo esto, caballero, responded.

JOR. Acusado por vos, Carolina!

CAR. Si, responded!

JOR. Consiento en ello, mi querida amiga. Informado de la vuelta próxima de Victor, fui, como os dije, á ver y convencer al cura Lambert; al ver llegar mas pronto de lo que creiamos á Victor, volví á apresurar la marcha de Magdalena; desgraciadamente el

cura no estaba en su casa, y con el objeto de no despertar sospechas, y de abreviar mi ausencia, pasé por el parque y me herí al cerrar la verja. En cuanto á la emoción que habeis notado en mi, era el resultado de la violenta contrariedad que esperimenté al ver asi trastornados todos nuestros proyectos. Hé aqui, señora, la respuesta á vuestras preguntas, y la esplicacion de mi noble conducta.

CAR. Ah! Jorge! Jorge! Si dijeseis verdad!

JOR. Estas son las mugeres! Audaces en el pensamiento y débiles en la ejecucion! Esa fortuna que ambicionais para vuestra hija, iba á parar á manos estrañas; todo estaba perdido y vos desesperábais! La casualidad, ó la fatalidad si quereis, nos viene en ayuda, y hé aqui que de repente el miedo se apodera de vos, y os hiela! Concedo que las cosas han ido mas lejos de lo que hubiéramos querido... Deploro como vos el espantoso delirio de Magdalena, y el crimen que le ha hecho cometer ese mismo delirio... Compadezcámosla... salvémosla si es preciso... pero no desfallezcamos en el momento de tocar el resultado.

CAR. Oh! al menos acordaos de vuestra promesa: salvadla! salvadla!

JOR. (viendo que se abre la puerta de Magdalena.) Que no estamos solos.

ESCENA VII.

Los mismos, MARIANA.

MAR. Un carruage acaba de parar en la puerta del jardin.

JOR. (á Carolina.) Aseguraos si es el que Pedro debe traer.

CAR. Teneis razon. Vamos, Mariana.

ESCENA VIII.

JORGE, solo.

Por fin estoy solo! Solo con Magdalena, que se halla ahí... que posee mi secreto... que puede perderme! Porque la prueba de que habló era la cadena que yo llevaba, y que se romperia en la lucha!.. Oh! es preciso recobrarla... es preciso! Pero asegurémonos bien! (mira por fuera y luego del lado del jardin: durante esto Magdalena sale de su cuarto, va á arrodillarse ante la imágen, como en el acto segundo se arrodilló ante la cruz de piedra.)

ESCENA IX.

JORGE, MAGDALENA, despues CAROLINA.

MAG. No me han visto! (va á arrodillarse.) Dios mio, sostenedme y velad por mi pobre hija!

JOR. Nada! Ah! aqui está! Esta vez no seré tan desgraciado!

MAG. En dónde está Victor? (se vuelve, vé á Jorge, corre á su lado y le examina un instante: despues se aleja unos pasos.) Tú no eres Victor, no!

JOR. El es quien me envia.

MAG. El? Para qué?

JOR. Os ama y vos no le amais!

MAG. Que yo no le amo!

JOR. Se os acusa y sois inocente. Segun decis, teneis la prueba de ello y rehusais darla!.. Esa prueba, Magdalena... (mirando á su alrededor.) No es una cadena rota, un medallon?..

MAG. Si... si... eso es...

JOR. En dónde estan? Que habeis hecho de ellos? Dádmelos para entregarlos á Victor.

MAG. Si... á Victor... Pero no los perderéis?

JOR. Os lo juro.

MAG. Os creo... y confio en vos...

JOR. Apresuraos!

MAG. (busca de nuevo en su seno, y en vez de la cadena saca el pedazo de vestido ensangrentado: le mira y le presenta á Jorge, que no puede reprimir un movimiento de terror.) Esta es otra prueba, no es verdad? (lo guarda.)

JOR. Pero la cadena, el medallon?

MAG. No sé... no lo sé... (reflexionando.)

JOR. Acordaos, Magdalena! Vá en ello vuestra vida; vá en ello la vida de Victor.

MAG. Victor!

JOR. Quereis que os arranquen de sus brazos para arrastraros al cadalso?

MAG. Al cadalso, yo! No, no, soy inocente!

JOR. Entonces, la prueba... la prueba...

MAG. (buscando con ansiedad y golpeándose en la frente.) Pero si no lo sé, Dios mio! Si no lo sé!

JOR. (Maldicion!) (dan las cuatro, y Magdalena sigue las campanadas con una señal de cabeza y contando por los dedos: su fisonomia retrata un estravio mas sombrío.)

MAG. Las cuatro! Genoveva Verdier!

JOR. (como herido de una idea.) Fué castigada como infanticida, y esa hora es la vuestra, Magdalena!

MAG. (reuniendo sus recuerdos.) La mia! No! no! porque esa prueba...

JOR. Qué?

MAG. (se arrastra hasta el pie de la imágen, estiende la mano hácia la estatua, pero cae desmayada gritando.) Ah!.. está ahí!..

JOR. Ah! (va á coger el medallon y la cadena; pero de repente Carolina le detiene y se coloca delante de él.)

CAR. Miserable!

JOR. Carolina! (retrocede espantado: durante este tiempo Carolina se apodera de la cadena.)

CAR. Osareis negar el crimen?

JOR. Callaos!.. Callaos!

CAR. Vos disteis muerte á su hija! Magdalena...

JOR. (asiéndola del brazo y alejándola.) Carolina, escuchadme; el cielo sabe que no lo habia premeditado; Magdalena fué quien me colocó en esa alternativa; era preciso, ó robarla á su hija, ó dejarla llegar hasta Victor... Mis manos no se han manchado en ningun asesinato... y esa niña...

CAR. Qué?

JOR. Se la arrebaté á Magdalena... pero no la maté.

CAR. Pues qué hicisteis.

JOR. Nadie lo sabrá ahora.

CAR. La devolvereis á su madre, ó lo diré todo!

JOR. Estoy cierto de que no hablareis.

CAR. Daré esta prueba.

JOR. (con frialdad.) No la dareis. Abrid ese medallon.

CAR. Qué me importa?

JOR. Abridlo. (lo abre él.)

CAR. Mi retrato!

JOR. Id ahora... el abismo está abierto á vuestros pies; si yo caigo, vos caereis conmigo!

CAR. Ese será el castigo de mi falta! Pero yo os quitaré la máscara.

JOR. Y vuestra hija?

CAR. (deteniendose y dejando caer la cadena.) Mi hija!

JOR. Oh! ahora me escuchais! Estoy seguro de que os callareis; porque no quereis legar á vuestra hija un oprobio que nunca se borraría!

CAR. (con desesperacion.) Mi hija! (á Jorge.) Ah! necesito su presencia para soportar el horror que me

inspirais ahora. Pobre Magdalena! Nada puedo hacer para salvarte! (*huye con desesperacion.*)

ESCENA X.

JORGE, solo; despues LAMBERT, VICTOR, MARIANA, aldeanos.

JOR. (*con frialdad recogiendo la cadena.*) Ella se callará... y nada temeré ya de Magdalena!

MAR. (*entrando.*) Todo está pronto para la marcha! Ah! si supiérais... (*ruido fuera.*) Ois esos gritos? Magdalena, partamos! (*Mariana levanta á Magdalena que ha recobrado sus sentidos. Gritos lejanos.*)

JOR. Qué ruido es ese?

MAG. Escuchad...

VIC. (*entrando*) Los habitantes de este pais, creyendo á Magdalena culpable, quieren oponerse á su fuga; apenas puede contenerlos el padre Lambert.

MAG. Huir yo? Y por qué?

GRITOS (*fuera.*) Muerte á la infanticida!

MAG. Qué es lo que dicen? Muerte á la infanticida!

LAM. Huid, ó es perdida!

VIC. Ven, Magdalena!

MAG. (*rechazándole.*) Vienen á prenderme como á Genoveva Verdier! Si... me lo han dicho!... Como á ella me arrastrarán al suplicio!

VIC. Ven, te digo!

MAR. Aquí estan! (*los gritos se acercan: se oyen romper cristales.*)

VIC. (*asiendo del brazo á Magdalena arrastrándola.*) Llegarán tarde! (*salen por el jardin: Mariana los sigue.*)

LAM. (*á Jorge.*) Ayudadme! Cerremos las ventanas y reforcemos las puertas! (*lo hacen.*) Id á recomendarles la ligereza. Yo me quedo aquí! (*Jorge sale. En el momento se inunda la escena de aldeanos que se precipitan por la escalera del granero.*)

ALD. Muera la infanticida!

LAM. (*tratando de calmarlos.*) Amigos míos!

ALD. Que muera! que muera! (*se precipitan por la puerta por donde ha salido Victor con Magdalena, y en el mismo instante aparece en ella Victor con dos pistolas.*)

VIC. El que dé un paso, espira á mis pies! (*los aldeanos retroceden: Lambert se coloca entre ellos y Victor.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Dos años despues del tercer acto. La casa del cura. Una sala en piso bajo, que da á la calle. Muebles sencillos. En el fondo una alcoba. Una puerta que conduce á fuera. A la izquierda, en primer término, un sillón de baqueta. Chimenea. En tercer término una puerta que da á la iglesia y al jardin. A la derecha, en tercer término, una ventana grande. En primer término una mesa y silla.

ESCENA PRIMERA.

LAMBERT, *entrando por el fondo.*

No puedo olvidar á la pobre Magdalena! Hoy hace dos años que desapareció, y cada vez la tengo mas presente en mi memoria. (*se sienta.*) Vengo de la casa de la señora de Franqueville, y el señor Victor, habiendose sentido un poco mejor, ha ido hasta Tolosa. Debe ser muy tarde.

ESCENA II.

LAMBERT, CAROLINA; *Carolina viene vestida de negro: su figura pálida demuestra las huellas de un gran dolor. El cura va á su encuentro.*

CAR. No me engañé... aquí es!

LAM. Entrad, señora; ayer supe vuestra vuelta de Italia, y esta mañana me presenté en vuestra habitacion... Sentaos. (*poniéndole una silla: ella se sienta.*)

CAR. (*enjugando sus lágrimas.*) Dios me ha castigado cruelmente! Habiendo partido hace diez y ocho meses para Italia, cuyo clima debia volver la salud á mi hija, cayó súbitamente enferma en Paris, y he vuelto á Francia... sola! sola!

LAM. Pérdida tan dolorosa era imprevista. No parecia destinada á morir la hija del señor baron de Franqueville

CAR. (*Era un castigo tal vez!*)

LAM. Sois cristiana, señora, y debéis guardar vuestra ternura y cuidados para el desgraciado que sufre...

CAR. Si... á Victor consagraré todo lo que me reste de fuerza y de valor.

LAM. Durante vuestra ausencia hemos temido por la vida del señor Victor; pero gracias al cielo, hoy ha podido ir á Tolosa á desempeñar las funciones de juez.

CAR. No se cifra en esto todo mi dolor! Constantemente me persigue un fantasma... un espectro... y ese espectro, esa amenaza eterna es... Magdalena!

LAM. Calmaos; es involuntariamente como habeis hecho la desgracia de esa infeliz jóven.

CAR. Dónde está? Decídmelo y lo haré todo... todo porque es inocente... (*conteniéndose.*) porque la creo inocente.

LAM. Eso mismo he dicho á Victor. Desde el dia en que por un acceso de delirio, se fugó del retiro que la escogí, no he oido hablar mas de ella! Habiendo partido sola, hace quince meses, en medio de la noche, sin dinero y sin guia, habrá muerto sin duda de miseria y de hambre!

CAR. (*Si, muerta! Y Dios me ha castigado en mi hija que ha muerto tambien!*) Oh! voy á deciroslo todo, padre mio, porque no quiero vivir maldita y morir desesperada! Oidme! Magdalena...

ESCENA III.

Los mismos, JORGE.

JOR. Os buscaba, señora.

CAR. Jorge! (*con terror.*)

LAM. Caballero...

JOR. Escusadme, señor Lambert, si desde mi llegada no he prevenido la visita que habeis querido hacernos esta mañana... Pero un incidente desagradable ha ocupado todos mis instantes. Ayer, al entrar en mi habitacion, me apercibi de que un robo habia sido cometido en la quinta; algunos objetos de valor... una cartera... papeles de familia... Un hombre de este pais, á quien la señora de Franqueville habia tomado á su servicio, un tal Bautista Rusell, habia desaparecido la vispera de nuestra vuelta, y este debe ser el culpable. Presenté queja, y esta mañana ha sido preso en Tolosa; el señor teniente de policia ha querido ir en persona á la quinta para recibir nuestras declaraciones; y vuestra presencia, señora, es indispensable.

CAR. Y por unos objetos de poca importancia, tratáis de perder para siempre á ese desgraciado?

JOR. La clemencia seria aquí una culpable debilidad;

además, el robo cometido es mas importante de lo que pensais.

CAR. A pesar de todo, nada diré contra ese hombre, ni veré al teniente de policia.

JOR. Lo vereis, porque os lo suplico. (bajo.) Y porque os lo mando!

CAR. Le veré, caballero. (con terror; ruido fuera.)

LAM. Qué ruido es ese? No me engaño! Le han reconocido!

JOR. A quién!

CAR. De quién hablais?

ESCENA IV.

Los mismos, ANDRES, vestido con cierta elegancia.

AND. Que Dios sea en esta santa casa!

LAM. Andrés! (abrazándole.)

AND. El mismo, señor cura... Caramba! Habeis echado unos carrillazos! Pero no estais solo... La señora baronesa y el señor Jorge!.. (De juro va á pasar algo malo!)

JOR. Señora... nos esperan en la quinta...

AND. Si... debeis ir... porque amenaza tormenta... y los rayos... (Que no te cayera uno en la nuca!)

CAR. Padre mio, nos volveremos á ver?..

JOR. (con intencion.) En la quinta...

CAR. Bien pronto, no es verdad?

LAM. Mañana, señora.

JOR. (Mañana estaremos lejos de este pais.) Señor cura... Andrés...

AND. Señor Jorge... os desco mil... (Mil pulmonias!)

CAR. Adios!

JOR. Adios!

AND. Buen camino! (despues de verlos desaparecer.) La del humo!

ESCENA V.

LAMBERT, ANDRES.

LAM. Vamos, habla, Andrés.

AND. Estoy muy contento... Al pasar por delante de la quinta del señor Victor, cuando partí para el viage que he hecho, supe que aquel habia venido de Paris, y estoy seguro de que todo se habrá arreglado y que Magdalena será feliz... Y despues, como Dios es tan bueno que no olvida á nadie, para consolarme del amor que tuve á Magdalena, me ha enviado... En fin, sabed que no soy solo en el mundo.

LAM. Te has casado?

AND. Cá! Si es una historia larga!.. Ya os la contaré cuando haya tomado un piscolabis... y entonces me dareis un consejo... y por último, veré á Magdalena, porque no podria pasar el dia sin esto.

LAM. Bien; entra ahí, y te darán todo lo que quieras.

AND. Pronto despacho. (entra.)

ESCENA VI.

LAMBERT; despues MAGDALENA.

LAM. La alegría de Andrés al pensar en la felicidad de Magdalena me ha desgarrado el alma... y no he tenido valor para decirle toda la espantosa verdad... Magdalena!.. Dios mio, perdonadme, porque he dudado algunas veces de vuestra soberana justicia! Me pareció que hace un momento, la baronesa iba á revelarme la prueba de la inocencia de Magdalena... Despues, al ver al señor Jorge, su voz se ha helado y su frente ha palidecido. Jorge, desde que desapareció Magdalena, no se ha separado de la baronesa.

De dónde puede nacer el imperio que ejerce sobre ella? Qué razon tiene para ese terror que apenas ha podido contener cuando se presentó? (va á sentarse en el gran sillón de baqueta que hay á la izquierda.)

Entre la señora de Franqueville y ese hombre existe algun secreto!.. Un crimen, tal vez! Ah! yo veré á la baronesa... Yo la arrancaré esta confesion que iba á escaparse de sus labios!.. Pero esta confesion tardia no reparará nada! Oh! Estoy blasfemando, Dios mio! Si Magdalena es inocente, habreis velado por ella, porque sois bueno y misericordioso!..

(Al concluir estas palabras, ha tomado de encima de la chimenea un libro de oraciones que abre y lee. En este momento una muger, cubierta de harapos, se detiene á la puerta; parece rendida de fatiga. A la vista del cura hace un último esfuerzo para llegar á su lado: se acerca y cae de rodillas en silencio. Lambert, al verla, dice dejando su libro.)

LAM. Hija mia, no soy rico, pero lo poco que tengo es de los pobres. (le deja una moneda que ella arroja al suelo, y sin pronunciar palabra toma la mano del cura y la besa llorando amargamente.) Por qué llorais? Por qué besais mi mano? Qué quercis de mi?

MAG. (alzando la cabeza.) Vuestra bendicion, antes de morir!

LAM. (lanzando un grito y levantándose.) Magdalena! Y en qué estado, Dios mio! Ella es! Espirante de fatiga!.. De necesidad tal vez? Sentaos, hija mia, sentaos! (la hace sentar en su sillón.) No hablais antes de tomar fuerzas... tomad! (toma de encima de la chimenea un vaso y una botella.) Esto os reanimará. (le vierte algunas gotas.) Si alguno la reconociese... (corre á la puerta del fondo, y despues á la de la iglesia, y vuelve.) Es necesario que no os vean.

MAG. Esas precauciones son inútiles... He venido á entregarme á mis jueces. Nada me liga ya á la vida, y estoy cansada de sufrir.

LAM. No desesperéis, hija mia. La mano de Dios, tal vez, es la que os trae aqui en el momento en que un rayo de luz brilla ante mis ojos.

MAG. Una sola esperanza me restaba y esta ya no existe.

LAM. Qué esperanza?

MAG. En el lugar apartado en donde me ocultasteis, un pensamiento acudió á mi mente... mi hija existia! La habian arrancado de mis brazos para llevarla al hospicio de los espósitos, para perderla acaso; pero no habrian tenido el horrible valor de matarla!.. Este pensamiento vino á ser en mi constante; y una voz secreta me decia: «Vé; busca y hallarás á tu hija!» Crei que aquella voz era la de Dios, y parti! Parti, no llevando conmigo mas que el pedazo de mi vestido que podia ser un indicio feliz. Trabajando hoy y mendigando mañana, recorri toda la provincia. Dos veces superando á mis fuerzas el trabajo, cai enferma. Dos veces las puertas de un hospital se abrieron para mi... Pero con el juicio volvió mi valor. Iba... buscaba... interrogaba... preguntaba en todas las casas de espósitos... y cerca de dos años corrieron así con toda la amarga lentitud del que ansia una esperanza, que cada vez se pierde mas. Entonces la desesperacion se apoderó de mi; comprendi que aquel aviso del cielo habia sido un acceso de delirio, y que mi hija estaba muerta! Desde aquel instante la vida no es otra cosa para mi que un peso insoportable; pero antes de dejarla, he querido volver á ver el pais en que he nacido, en el que fui tan feliz, en el que tanto he sufrido! Y por último, una postrera esperanza me ha sostenido... volveros á ver... caer á vuestras plantas...

y bañar por última vez con mis lágrimas esta mano que había bendecido á mi hija!

LAM. Y esta mano os protegerá, pobre mártir! Un sentimiento me dice que tocáis al término de vuestra dolorosa prueba, de las consecuencias que os ha traído la falta que cometisteis!

AND. (*dentro.*) Os doy gracias, Martín.

MAG. Ah! Esa voz...

AND. Voy á hablar al señor cura...

MAG. Es la voz de Andrés!

LAM. Si, de Andrés, que ha vuelto hace un instante!

MAG. Andrés!.. Mi único amigo en el mundo!.. Oh!.. Quiero verle!..

LAM. Os suplico, Magdalena, que esperéis á hablarle!.. Su amistad y su alegría publicarían vuestra vuelta, y hasta mañana es preciso que nadie sospeche aquí... Magdalena, haced este nuevo sacrificio... es necesario...

LAM. Bien, ordenad lo que queráis.

MAG. Entrad ahí... al pie de los altares podreis pedir á Dios las fuerzas que os falten. (*la hace entrar.*)

ESCENA VII.

MAGDALENA, oculta; LAMBERT, ANDRES.

AND. Os incomoda, señor cura?

LAM. No... estaba leyendo... Siéntate y sé breve en tu relación.

AND. (*se sienta.*) Como os decia antes, no he venido solo al pais; y si siento menos la falta del amor de Magdalena, es porque tengo una persona que me ama ahora... para esta persona he trabajado con empeño durante dos años, y he reunido una cantidad no despreciable!

LAM. Pero qué persona es esa?

AND. Mi historia se remonta á dos años, justamente á la noche de mi partida. Despues de haberme asegurado de la llegada del señor Victor, quise recuperar el tiempo perdido, y para ganar camino, bajé por el sendero del diablo, que abandonado hace tiempo á causa de los continuos desplomes que hay en él... y precisamente al poner el pie en un peñasco saliente que se encuentra á mas de treinta pies bajo el sendero de Bruyeres...

MAG. (*asomándose.*) El sendero de Bruyeres!..

AND. Veo como una masa blanca suspendida sobre el abismo y retenida por unas ramas. Yo no soy cobarde, pero la hora y el lugar... en fin, me acerco, miro... y qué es lo que veo? Un niño!

MAG. (*saliendo un paso.*) (Un niño!)

LAM. Muerto?

AND. Cá! estaba tan bien envuelto, que al rodar hasta allí ni el mas pequeño arañazo se habia hecho.

LAM. Dios mio!

MAG. (*Ah!*) (*llevando su mano á la frente.*)

AND. Esta criatura debió ser arrojada de intento, y me dije: Alguna mala madre habrá dado este paso... y entonces la cogí, me la llevé, la guardé... y existe todavia, gracias á Dios!

MAG. Existe todavia! (*presentándose con estrépito.*)

AND. Magdalena!

MAG. Tú la has salvado, Andrés!

LAM. Esa criatura estaba envuelta en un vestido?

AND. Si.

MAG. En un vestido semejante á este? (*enseñándole el pedazo.*)

AND. Igual.

MAG. (*cayendo á los pies de Andrés.*) Es ella! Andrés,

es mi hija, á la que has salvado! El cielo te bendiga! (*le besa las manos.*)

AND. Su hija!

MAG. En dónde está? Llévame... que yo la vea!.. Que yo la abrace!.. Respóndeme, en dónde está?

AND. En la posada donde me he hospedado. Ahí en frente.

MAG. Vamos.

LAM. Magdalena, no salgais!

MAG. Os obedeceré... pero id vos, Andrés!..

AND. Tranquilizaos, Magdalena. Voy á traerlos á vuestra hija... al momento.

MAG. Corre!.. Vuela!

AND. Corro... pero despues me esplicareis... Si... si... Voy, Magdalena.... (*Si lo que á mi me pasa....*) (*vase.*)

ESCENA VIII.

LAMBERT, MAGDALENA.

MAG. Ah! decidme que todo no es un sueño!..

LAM. No, hija mia; para daros este dia de placer y de alegría, Dios os ha sostenido y os ha guiado hasta aqui!

MAG. Existe! Voy á verla!.. A la hija que tanto he llorado!.. Por la que tanto he sufrido! Mis lágrimas y mis sufrimientos me la harán ahora mas querida!.. A Victor que me acusaba!.. A los jueces que me han condenado, podré decir: «Ya veis que una madre no mata á su hija!»

LAM. Magdalena, no quiero que os presenteis á vuestros jueces hasta que esten reunidas todas las pruebas de vuestra inocencia... Dejadme ocultar vuestra venida.

MAG. Esta venida no debe ser un secreto.

LAM. Cómo?

MAG. Esta mañana he sido seguida y espiada por un hombre, que al alejarse de mi, dijo: Es ella! Es Magdalena!

LAM. Dios mio! Es necesario que partamos al momento; ya todos sabrán vuestra vuelta, y es posible que los gendarmes...

MAG. Y quereis que parta sin haber abrazado á mi hija? Eso no lo esperéis de mi nunca!

ESCENA IX.

Los mismos, ANDRES CON ELISA.

AND. Aquí está la niña! (*la trae en brazos.*)

MAG. Hija mia! (*cogiéndola y abrazándola con delirio.*)

ELI. Mamá! (*momento de sollozos y de conmoción.*)

AND. (*bajo al cura.*) Señor cura; toda la aldea sabe que está aqui Magdalena; ha sido denunciada... y aun cuando los del pueblo se muestran en su favor...

LAM. Magdalena, un momento que perdamos, es tal vez vuestra muerte. Corramos...

MAG. Si... Ahora tengo á mi hija! Ahora soy feliz... Vamos! (*se dirige á la puerta del foro, y al llegar á ella se abre esta y se presenta un oficial y seis gendarmes.*)

ESCENA X.

Los mismos, UN OFICIAL, GENDARMES.

OFI. Daos á prision, Magdalena Gotier,

LAM. Ah!

MAG. (cayendo de rodillas y abrazando á su hija.)
Dios mio! Dios mio!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Un salon en la quinta de Bruyeres. Muebles de lujo.
Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, JORGE; Carolina está sentada, llorando.
Jorge se pasea en silencio algunos instantes.

JOR. Ni lágrimas ni sollozos lograrán convencerme; he
dispuesto que mañana partamos. La fuga de Magda-
lena la ha puesto al abrigo de toda persecucion.

CAR. Y su hija?

JOR. Ya os he dicho que está perdida para Victor y
para su madre; pero existe aun... no necesitaba su
muerte, y por eso respeté su vida.

CAR. Además del recuerdo de Magdalena á quien se ha
condenado por culpa nuestra, no tengo desde ayer
delante de mis ojos á Victor pálido, y con un pie en
el sepulcro? Victor, á quien damos muerte tambien!

JOR. Y qué podriais hacer ahora por Magdalena?

CAR. Rehabilitaria su memoria, y me perdonaria tal
vez...

JOR. Y es eso lo que os preocupa? La memoria de una
muerta... el perdon de un moribundo! Me dais lás-
tima!

CAR. Y vos... me dais horror!

JOR. Sea; pero no os dejaré destruir en un dia de de-
bilidad, la obra de dos años.

CAR. Callaos, callaos!

JOR. Oigo pasos! Es Victor, sin duda! Dominaos, Ca-
rolina!

ANT. (entrando y trayendo una carta.) De parte del
señor teniente de policia.

JOR. Dadme. Tal vez se excusa de no poder venir á la
quinta como me ofreció.

ANT. (anunciando.) El señor Victor de Franqueville.

ESCENA II.

Los mismos, VICTOR.

(Victor viene vestido de negro. Los dos años que han
pasado han surcado su rostro: está pálido y parece dé-
bil y enfermo. Carolina vá á su encuentro y Jorge le mi-
ra con mucha atencion. Victor, sin verlos, ha ido á sen-
tarse en un sillón que hay en primer término, y deja caer
su cabeza sobre una de las manos.)

CAR. Qué palidez, qué abatimiento! (á Jorge.)

JOR. Amigo mio... (tomándole la mano.)

VIC. (saliendo de su preocupacion.) Jorge... y vos, se-
ñora, perdonadme...

CAR. Estais cansado del camino?

VIC. (sonriendo y haciendo un esfuerzo.) No... Estoy
mejor... bastante mejor... por eso he manifestado al
presidente que me confie el negocio que quiera.

JOR. Pero ese trabajo será superior á vuestras fuerzas.

VIC. Jorge, yo necesito olvidar ese recuerdo que me
mata... necesito olvidar á la mujer que era mi vida...
á la mujer que muerta, como sin duda está ya, no
puedo echar de mi memoria... á Magdalena, úni-
co ídolo de mi existencia!... (vuelve á caer en su aba-
timiento.)

ESCENA III.

Los mismos, UN UGIER.

UGIER. (presentando á Victor un legajo de papeles.) El
señor presidente me encarga que os entregue estas
diligencias. Vista la urgencia del asunto y el estado
de vuestra salud, el señor presidente ha ordenado
que el acusado venga á esta quinta, para que asi como
los principales testigos, sean interrogados por vos hoy
mismo.

VIC. Voy á examinar estas piezas.

UGIER. Acusado y testigos están ahí.

VIC. Bien; dentro de algunos momentos podré oírlos.
(saluda el Ugier y vase.)

JOR. (leyendo la carta que le entregaron.) «Bautista
Russell ha rehusado devolver la cartera y ha sido im-
posible encontrarla.» (Fatalidad!) Venid, mi querida
prima. Victor necesita ahora estar solo. (Veré en To-
losa á Bautista, y si es preciso rescataré á precio de
oro esa cartera.) Vamos, señora!

VIC. Ah! Leed, leed. (levantándose súbitamente.)

JOR. (leyendo.) Acusacion de infanticidio!

CAR. Cielos!

VIC. Y es con una causa semejante con la que despues
de dos años de retirado, he de empezar mis funcio-
nes de acusador? Oh! Esta empresa seria superior á
mis fuerzas... y no, no aceptaré. (arrojando el lega-
jo en la mesa.)

LAM. (entrando.) La aceptareis, caballero de Franque-
ville!

ESCENA IV.

Los mismos, LAMBERT.

LAM. (Este hombre aqui!)

JOR. A mis ruegos os ha remitido esos papeles el señor
presidente, y á mis ruegos ha consentido en que el
acusado sea hoy mismo interrogado por vos. (mirando
á Jorge.) Y para abreviar mas la marcha de este tris-
te proceso, el mismo señor presidente ha querido de-
signar un defensor de oficio.

JOR. Y ese defensor?

LAM. Sois vos!

JOR. Yo!

LAM. Aunque alejado del foro hace años, habeis dejado
brillantes recuerdos, y la defensa no podia ser de-
positada en mejores manos.

JOR. (Hay en todo esto un misterio...)

VIC. Qué interés teneis? Quién es el reo?

JOR. Si... quién es?

VIC. A quién debo acusar?

JOR. A quién debo defender?

LAM. Mirad! (la puerta del fondo se abre y aparece
Magdalena sostenida por Andrés.)

VIC. Magdalena!

JOR. (Infierno!)

CAR. Ah!

ESCENA V

Los mismos, MAGDALENA, ANDRÉS.

LAM. (con alegría, mirando á Jorge.) No sabia nada!

MAG. Victor!.. (viniendo á su lado.)

LAM. (deteniéndola, la dice á media voz.) Pensad en lo
ofrecido; una palabra destruiria lo que me han per-
mitido intentar. (se alejan unos pasos Magdalena y
Andrés, y la puerta se cierra de nuevo.)

JOR. (Vive aun esa mujer!)

VIC. Se engañan mis ojos!

LAM. No... es Magdalena, á quien un juicio inicuo ha condenado... Magdalena, á quien Dios ha devuelto la razon, y á quien los hombres van á devolver el honor.

CAR. (No puedo soportar su vista!)

JOR. Alejaos! Cobarde!

LAM. (deteniéndola.) Permaneced, señora... vuestro testimonio podrá ayudar la defensa.

VIC. (recorriendo los papeles.) Esto es un sueño!

LAM. (colocándose entre Victor y Magdalena.) Señor de Franqueville, Magdalena es acusada. Está delante de su juez pronta á responder.

VIC. Yo su juez?

LAM. Quereis dejar á otro la noble mision de arrancar á Magdalena de la infamia que le rodea? Quereis que otra voz que la vuestra la proclame inocente y mártir?

VIC. No... teneis razon!.. Ese cargo que me espantaba, lo acepto ahora!

LAM. (á Jorge.) Aceptais tambien, caballero?

JOR. (Vacilar ahora seria una falta!) Acepto con placer.

CAR. (bajo.) Osareis...

JOR. (id.) Silencio, señora.

VIC. (Corazon, detente! Razon, no me abandones!)

(se sienta.) Magdalena, responded á vuestro juez como si respondieseis á Dios! (momento de silencio.)

Hace dos años, cuando os interrogué con súplicas y lágrimas... vuestra razon estaba turbada... Me digisteis que... (muy conmovido.) que vuestra hija... que nuestra hija habia muerto. (se detiene para ahogar un sollozo. Magdalena vá á responder, y el cura la detiene.)

LAM. Magdalena, sed prudente. (bajo.)

VIC. En vuestro delirio hablabais de asesinato; pero vuestras palabras vagas é insensatas no esplicaban nada; si hoy podeis decir á vuestros jueces que sois inocente y dar la prueba, hablad. Vuestro juez y vuestro abogado os escuchan.

LAM. (bajo á Magdalena.) Valor, hija mia; esta prueba será la última.

JOR. (Qué irá á decir?)

CAR. (Tiemblo á mi pesar...)

MAG. (que ha reunido sus fuerzas.) La noche de vuestra llegada... segun por lo que Andrés me dijo, de que me amabais siempre, resolví ir á la quinta; queria poner á nuestra hija bajo vuestra proteccion; á mi hija, de quien en la misma noche debia separarme... Habiendo llegado á la mitad del camino del Bruyeres... oigo pasos... me vuelvo, y pude apenas conocer á un hombre que tenia el rostro encubierto con un pañuelo negro. Lancé un grito, y mientras con una mano me tapó la boca, con la otra me arrancó mi hija. Entonces empezó una lucha terrible... el vestido mio, en que iba envuelta mi hija, se hizo pedazos... Un golpe violento me echó á tierra... Perdí el sentido... y cuando volví en mi, estaba loca! (durante este diálogo, el cura y Andrés no han apartado los ojos de Jorge.)

AND. (bajo.) No se ha movido!

LAM. (id. mostrando á la baronesa que desfallece.) No, pero mira á la baronesa.

VIC. Y ese hombre, ese miserable... quién era?

MAG. Lo ignoro.

JOR. (Me he salvado!)

LAM. Qué pensais de esto, caballero Jorge?

JOR. Perdonadme, señor Lambert, y vos tambien, Magdalena; en apariencias voy á acusaros un momento... para defenderos mejor despues. Quiero prestar

fe á lo que habeis dicho, pero en verdad, es una relacion muy estraña. Afirmais que os robaron á vuestra hij, y no podeis dar ningun indicio. En dónde se buscará el culpable? Los jueces que os interroguen dirán sin duda: «Para creer en su existencia, seria necesario, cuando menos, suponerle un objeto.» Y cuál otra persona que vos, Magdalena, tendria interés en que desapareciese vuestra hija?

LAM. Voy á decíroslo, caballero. (movimiento general.)

JOR. Vos!

LAM. En la carcel de Tolosa, á donde acompañé á Magdalena, un hombre vino á mi y se echó á mis pies diciendome: He cometido una falta y sufriré la pena que merece; pero hay culpables mas grandes que yo, y no deben quedar impunes. Este hombre se llama Bautista Rusell.

JOR. (con terror.) Bautista!

AND. (Qué cara pone!)

LAM. En presencia de Andrés me entregó esta cartera.

JOR. (La mia!)

LAM. Dad esto, añadió, á los jueces de Magdalena; nada temais por ella, y orad por mi.

JOR. Esa cartera...

LAM. Abridla, señor de Franqueville!

VIC. Dadme. (la abre.)

JOR. (á Lambert.) Caballero, yo esplicaré el verdadero sentido de las cartas y del acta contenidas en esa cartera.

LAM. Por qué os defendeis? Yo no os acuso.

VIC. (leyendo.) «El acta que exigis de mi, vedla aqui, Jorge. Quiera el cielo que solo recaiga sobre vos el castigo de lo que me habeis obligado á hacer. Mi hija está enferma... parece que Dios en su justicia, quiere vengar á Magdalena.—Carolina de Franqueville.»

CAR. (Gran Dios!)

JOR. (bajo.) Dejadme responder á todo.

VIC. «21 de octubre de 1786.»

LAM. Un mes despues de la desaparicion de la hija de Magdalena.

CAR. (Voy á morir!)

VIC. (mirando á Jorge y á la baronesa.) Dios mio!

LAM. Leed el acta.

VIC. «En reconocimiento de un eminente servicio que me ha prestado el caballero Jorge Landier, mi pariente, me comprometo á darle mi mano y á compartir con él la fortuna que debo heredar á la muerte de Victor de Franqueville.» Oh! Todo lo comprendo! Alza la frente, noble mártir! Yo te vengaré, Magdalena, y vengaré á tu hija, porque los verdugos de nuestra hijo son esos!

CAR. Dejadme!.. Victor! (escapándose de Jorge que la ha asido de la mano y trata de impedir que hable; cayendo de rodillas entre Victor y Magdalena.) Maldecidme, pero no me acuseis de asesinato! Arrastrada por ese hombre, consenti en que asegurase á mi hija la fortuna de los Franqueville, pero es él quien os arrebató vuestra hija!

VIC. (asiéndole del cuello.) Qué has hecho de esa niña, miserable?

JOR. (luchando con rabia.) Preguntádmelo de otra manera.

AND. (sacando una pistola que trae oculta.) Quereis que se lo pregunte con este sacatrapos?

VIC. No... la justicia le matará...

AND. No hay mejor justicia que la que se hace uno mismo. Contesta, cara de Judas. (apuntándole.)

JOR. (con esfuerzo.) Esa niña fue puesta por orden mia en el hospicio de Tolosa... Os doy mi palabra de honor.

AND. Mientes, trapalon! (Para que se fie uno de las palabras de los caballeros!..)

LAM. (echando á un lado á Andrés, le dice bajo.) Vé á avisar á los gendarmes.

AND. Y no he de aprovechar este confite? (bajo.)

LAM. (id.) Marcha!

AND. (saliendo.) Yo buscaré ecasion... (sale.)

ESCENA VI.

Los mismos, menos ANDRES.

LAM. Conque declarais que os apoderásteis de la hija de Magdalena...

JOR. Si... Pero repito que llevé esa niña...

MAG. Ah! Puedo hablar al fin, porque has caido en el lazo que te hemos tendido. Victor, no llores á tu hija, porque Andrés la ha salvado!

VIC. Salvada!

MAG. Milagrosamente; él la precipitó en un abismo; Andrés la halló en ese abismo!

JOR. (Estoy perdido!) (mirando á todas partes.)

LAM. Solo faltaba para que Magdalena recibiese la corona del martirio, descubrir al culpable.

VIC. (asiendo de nuevo á Jorge.) Miserable!

JOR. La muerte primero que la afrenta! (vá al fondo y en esta puerta se presentan Andrés con Elisa en brazos y los gendarmes.)

ESCENA VII.

Dichos, ANDRES, ELISA.

AND. Atrás, raposa! (dispara y cae Jorge.)

JOR. Ah! (los gendarmes se apoderan de él.)

ELI. Mamá! (corriendo á sus brazos.)

MAG. y VIC. Hija mia!

LAM. Qué has hecho, Andrés?

AND. Nada. El empujó la pistola... (y yo tiré del gatillo.)

MAG. Perdonemos al que ha muerto!

AND. Si... Ahora ya podemos perdonarle!

LAM. Y demos gracias al Dios de las bondades!

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1855.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

ESCEMA VII

Andrés, esposa! (y aparta y con Jorge.)
 And. Ah! (los gendarmes se apoderan de él.)
 And. María! (corriendo a sus brazos.)
 And. Y Vic. Hija mía!
 And. ¿Qué has hecho, Andrés?
 And. Nada. El empujó la pistola... (y yo tire del gatillo.)
 And. Perdonemos al que ha cometido el crimen.
 And. Si... Ahora ya podemos perdonarles.
 And. Y demos gracias al Dios de las bondades.

FIN DEL DRAMA

Alto... (mirrored text)

IMPRESA DE VICENTE DE LAJANA

Calle del Duque de Alba, n. 12, d. 1.º

And. ¡Mientes, traidor! (Para que se le uno de las palabras de los caballeros.)
 And. (echando a un lado a Andrés, se dice a los gendarmes.)
 And. Y no he de aprovechar este conflicto (bajo).
 And. (id.) Marcha.
 And. (sacando.) Yo buscare ocasión... (saca)

ESCEMA VI

Los mismos, menos Andrés.
 And. Conque decidais que os apoderasteis de la hija de Magdalena.
 And. Si... Pero repito que llevé esa niña.
 And. Ah! Pudo hablar al fin, porque has estado en el tajo que te hemos tendido. Victor, no hores a tu hijo, porque Andrés la ha salvado.
 And. ¡Salvada!
 And. Milagroamente; él la precipitó en un abismo.
 And. Andrés la halló en ese abismo.
 And. (Estoy perdido!) (mirando a todas partes.)
 And. Solo hallaba para que Magdalena recibiera la corona del martirio, descubrir al culpable.
 And. (asiento de mano a Jorge.) ¡Miserable!
 And. En esta muerte primero que la oficial (el fondo y en esta puerta se presentan Andrés con Elena en brazos y los gendarmes.)

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Laval, t. 3.
—Cruz de Malta, t. 3.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
—Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecey, t. 3.
—Caza del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 1.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble caza, t. 1.
Los dos Fóscais, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1.
—Felicidad en la locura, t. 1.
—Favorita, t. 4.
—Fineza en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 1.
—Gloria de la muger, o. 3.
—Hija de Cromwel, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mi tío, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 1.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 1.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdón, o. 1.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger eléctrica, t. 1.
—Modista alférez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 3.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
—Mendiga, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4
—Percances de un carlista, o. 1.
—Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 1.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madona, t. 4 y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la péndola, t. 1.
—Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 1
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escapatoria, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Verneuil, t. 5.
—Quinta en venta, o. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 3.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coquetismo, o. 3.
—Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Serenata, t. 1.
—Sesentona y la colegiala, o. 1.
—Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2
—Templarios, ó la encomienda
de Aviñon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
—Tercera dama-duende, t. 3.
—Toca azul, t. 1.
Los Trabucáires, o. 5.
—Últimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 1.
—Viuda de 15 años, t. 1.
—Victima de una vision, t. 1.
—Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 5.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 3.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragon, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 5.
Ojo y nariz!! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 1
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 3.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 1.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4.
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lopé—Dábalos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin muger, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 1.
Siliar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
Sobresallos y congostas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom—Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisondas por bondad, t. 1.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanás, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un motin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un pábulo, t. 1.
Un mal padre, t. 3.
Un rival, t. 1.
Un marido por el amor de Dios
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 3.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupacion, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

<i>Andese usted con bromas, t. 1.</i>	3	5	<i>Fé, esperanza y Caridad, t. 5.</i>	3	8	<i>Maria Rosa, t. 5 y pról.</i>	5	10	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.
<i>Ai cuartel desde el convento, t. 3</i>	6	9				<i>Marido tonto y muger bonita, t. 1</i>	2	5	
<i>Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.</i>	5	13				<i>Mas es el ruido que las nueces, t. 1.</i>	1	2	
<i>A buen tiempo un desengaño, o. 1</i>	2	3				<i>Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.</i>	5	10	
<i>A Manila!! con dinero y una esposa, t. 1.</i>	3	4	<i>Hablar por boca de ganso, o. 1.</i>	2	2	<i>Mi muger no me espera, t. 1.</i>	5	2	
<i>Ah!! t. 1.</i>	3	5	<i>Haciendo la oposicion, o. 1.</i>	1	2	<i>Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.</i>	2	9	
<i>Bodas por ferro-carril, t. 1</i>	2	3							
<i>Beso á V, la mano, o. 1.</i>	2	5	<i>Juan el cochero, t. 6 c.</i>	2	8	<i>Narcisito, o. 1.</i>	1	4	
			<i>Jocó, ó el orang-utan, t. 2,</i>	1	5				
						<i>O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.</i>	2	5	
<i>Consecuencias de un peinado, t. 3</i>	4	8	<i>Los calzones de Trafalgar, t. 1.</i>	2	2				
<i>Cuento de no acabar, t. 1.</i>	2	2	<i>La infanta Oriana, o. 3 magia.</i>	3	15	<i>Papeles cantan, o. 5.</i>	3	4	
<i>Cada loco con su tema, o. 1.</i>	1	3	<i>—pluma azul, t. 1.</i>	3	6	<i>Pedro el marino, t. 1.</i>	2	3	
<i>46 mugeres para un hombre, t. 1.</i>	4	3	<i>—batelera, zarz. 1.</i>	1	2	<i>Por un retrato, t. 1.</i>	2	3	
<i>Conspirar contra su padre, t. 5.</i>	1	10	<i>—dama del oso, o. 5.</i>	3	6	<i>Pagar con favor agravio, o. 4.</i>	2	6	
<i>Claudia, t. 3.</i>	1	10	<i>—ruca y el canamazo, t. 2.</i>	3	6	<i>Paulo el romano, o. 1.</i>	2	6	
<i>Carlos y Maria, ó luchas del bien y del mal, magia, t. 5.</i>	5	5	<i>Los amantes de Rosario, o. 1.</i>	1	2	<i>Por qué? t. 1.</i>	2	3	
<i>Cetos maternales, t. 2,</i>	5	5	<i>Los votos de D. Trifon, o. 1.</i>	2	3	<i>Pepiya la salerosa, z. 1.</i>	2	3	
<i>Calavera y preceptor, t. 3.</i>	5	5	<i>La hija de su yerno, t. 1.</i>	3	3	<i>Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.</i>	5	12	
<i>Como marido y como amante, t. 1.</i>	1	2	<i>La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.</i>	5	15	<i>Por veinte napoleones!! t. 1.</i>	1	3	
			<i>La novia de encargo, o. 1.</i>	2	3	<i>Perdon y olvido, t. 5.</i>	2	6	
<i>Des familias rivales, t. 5.</i>	2	8	<i>La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.</i>	2	10	<i>Para que te comprometas!! t. 1.</i>	2	3	
<i>Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.</i>	4	12	<i>La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.</i>	2	5				
<i>D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.</i>	5	20	<i>La suegra y el amigo, o. 3.</i>	3	5				
<i>Dido y Eneas, o. 1.</i>	1	2	<i>Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.</i>	2	8				
<i>D. Esdrújulo, z. 1.</i>	1	1	<i>Las obras del demonio, t. 3 y pr.</i>	3	9	<i>Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.</i>	4	12	
<i>Donde las toman las dan, t. 1.</i>	1	2	<i>La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.</i>	4	5				
<i>Decretos de Dios, o. 3 y pról.</i>	3	7	<i>La cabeza de Martín, t. 1.</i>	2	4				
			<i>Lisbet, ó la hija del Labrador, t. 3</i>	6	11				
<i>El dos de mayo!! o. 3.</i>	2	10	<i>Las ruinas de Babilonia, o. 4.</i>	2	14				
<i>El diablo alcalde, o. 1.</i>	1	4	<i>Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.</i>	5	13	<i>Sara la criolla, t. 5.</i>	3	7	
<i>El espantajo, t. 1.</i>	1	2	<i>Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.</i>	2	9	<i>Subir como la espuma, t. 3.</i>	4	8	
<i>El marido calavera, o. 3.</i>	2	2	<i>Los cosacos, t. 5.</i>	5	14	<i>Simon el veterano, t. 4 pról.</i>	5	10	
<i>El camino mas corto, o. 1</i>	2	2	<i>La procesion del niño perdido t. 1</i>	5	6	<i>Satanás! t. 4.</i>	2	11	
<i>El quince de mayo, zarz. o. 1.</i>	3	5	<i>—plegaria de los naufragos, t. 5</i>	5	10	<i>Samuel el Judío, t. 4.</i>	2	13	
<i>Economías, t. 1.</i>	3	5	<i>—venganza en la locura, t. 3.</i>	5	10				
<i>El cuello de una camisa, o. 3.</i>	4	3	<i>—posada de la cabeza negra, t. 5.</i>	4	7	<i>Tres pájaros en una jaula, t. 1</i>	2	3	
<i>El biolon del diablo, o. 1.</i>	3	7	<i>—fatal semejanza! t. 5.</i>	4	7	<i>Tres monstras de una mona, o. 3</i>	3	6	
<i>El amor por los balcones, zar. 1.</i>	2	3	<i>—hija de la favorita, t. 3.</i>	2	8	<i>Tentaciones!! z. 1.</i>	1	3	
<i>El marido desocupado, t. 1.</i>	2	3	<i>—azucena, o. 1.</i>	2	8				
<i>El honor de la casa, t. 5.</i>	3	2	<i>—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.</i>	1	9	<i>Viva el absolutismo! t. 1.</i>	3	3	
<i>Elena, o. 5</i>	3	7	<i>Los muebles de Tomasa, t. 1.</i>	2	5	<i>Viva la libertad! t. 4.</i>	5	6	
<i>El verdugo de los calaveras, t. 3.</i>	4	11	<i>La fábrica de tabacos, zarz. 2.</i>	3	8				
<i>El peluquero del Emperador, t. 3.</i>	3	7	<i>Lobo y Cordero, t. 1.</i>	2	3	<i>Una mujer cual no hay dos, o. 1</i>	1	3	
<i>El castillo de los espectros, t. 3.</i>	2	8	<i>La casa del diablo, t. 2.</i>	3	5	<i>Una suegra, o. 1.</i>	3	3	
<i>El cielo y el infierno, magia, t. 5</i>	2	8	<i>La noche del Viernes Santo, t. 3.</i>	3	5	<i>Un hombre célebre, t. 3.</i>	3	4	
<i>El secreto de un soldado, t. 3.</i>	2	8	<i>Las minas de Siberia, t. 3.</i>	3	10	<i>Una camisa sin cuello, o. 1.</i>	3	4	
<i>El noble y el plebeyo, t. 3.</i>	2	8	<i>Lo mentira es la verdad, t. 1.</i>	2	4	<i>Un amor insoponible, t. 1.</i>	2	3	
<i>El reino de las Hadas, magia, t. 4</i>	2	8	<i>La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.</i>	4	11	<i>Un ente susceptible, t. 1.</i>	1	3	
<i>El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia, t. 5.</i>	4	11	<i>La juventud de Luis XIV, t. 5.</i>	4	14	<i>Una tarde aprovechada, o. 1.</i>	2	3	
<i>El yerno de las espinacas, t. 1.</i>	3	2	<i>—buena ventura, t. 5.</i>	4	8	<i>Un suicidio, o. 1.</i>	1	3	
<i>El judío de Venecia, t. 5.</i>	3	4	<i>—ilusion y la realidad, t. 4.</i>	5	8	<i>Un viejo verde, t. 1.</i>	1	2	
<i>El adivino, t. 2.</i>	4	14	<i>—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.</i>	5	5	<i>Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.</i>	2	10	
<i>El amor en verso y prosa, t. 2.</i>	4	14	<i>Los boleros en Londres, z. 1.</i>	1	6	<i>Un soldado voluntario, t. 3.</i>	4	7	
<i>El ahorcado!! t. 5.</i>	5	5	<i>La conciencia, t. 5.</i>	5	12	<i>Urbano Grandier, t. 5.</i>	4	7	
<i>El tío Pinini, zarz. 1.</i>	2	5	<i>—hechicera, t. 1.</i>	1	4	<i>Un agente de teatros, t. 1.</i>	2	4	
<i>El tesoro del pobre, t. 3.</i>	6	10	<i>—hija del diablo, t. 3.</i>	4	4	<i>Una venganza, t. 4.</i>	2	10	
<i>El lapidario, t. 3.</i>	4	11	<i>—desposada, t. 3.</i>	4	4	<i>Una esposa culpable, t. 1.</i>	2	3	
<i>El guante ensangrentado, o. 3</i>	2	5	<i>Lo que son hombres!! t. 3.</i>	3	1	<i>Un gallo y un pollo, t. 1.</i>	2	3	
<i>El tío Carando, z. 1.</i>	4	6	<i>Los chalecos de su excelencia, t. 3</i>	1	3	<i>Una base constitucional, t. 1</i>	2	1	
<i>El corazón de una madre, t. 5.</i>	2	6	<i>Lino y Lana, z. 1.</i>	2	2				
<i>El último bufon, t. 2.</i>	3	8	<i>Las hijas sin madre, t. 5.</i>	2	2				
<i>El canal de S. Martín, t. 5.</i>	5	11	<i>La Czarina, t. 5.</i>	4	7				
<i>El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 3.</i>	5	11	<i>—Virtud y el vicio, t. 5.</i>	2	6				
<i>El collar de perlas, o. 1.</i>	2	7	<i>—cuestion es el trono, t. 4.</i>	2	7				
<i>El bosque del ajusticiado, t. 3.</i>	1	7	<i>—despedida ó el amante á dieta, t. 1</i>	2	3				
<i>El amor todo es ardides, t. 2.</i>	1	7	<i>Lo que quiera mi muger, t. 1.</i>	2	3				
<i>El Czar y la Vivandera, t. 1.</i>	2	3							
<i>El baroncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.</i>	2	5							
<i>El juramento, o. 5 y pról.</i>	4	3							
<i>El Bravo, t. 5.</i>	2	8							
<i>El Alba y el Sol, o. 4.</i>	3	10							
<i>El aviso al público ó fisonomista, 2</i>	2	4							
	2	5							

Y las partituras:

El tío Caniyitas, 2.
La sal de Jesús! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.